«Has venido… para un momento como este»

Notas del programa y transcripciones

Descripción general del podcast:

Follow HIM: Un podcast *de «Ven y sígueme»* con Hank Smith y John Bytheway

¿Alguna vez sientes que tu preparación para la lección semanal *de «Ven y sígueme»* se queda corta? Únete a los presentadores Hank Smith y John Bytheway mientras entrevistan a expertos para que tu estudio del curso *«Ven y sígueme» de* La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no solo sea agradable, sino también original y educativo. Si buscas recursos para que tu estudio sea novedoso, fiel y divertido —sin importar tu edad—, únete a nosotros.

Descripciones de los episodios del podcast

Parte 1:

¿Qué protegía el «no» de Vasti y qué nos enseña sobre la diferencia entre el orden patriarcal y el patriarcado? La Dra. Barbara Morgan Gardner analiza el libro de Ester, desentrañando el momento divino, el liderazgo basado en el convenio y cómo el ejemplo de un padre moldea la forma en que sus hijas llegan a conocer a Dios.

Parte 2:

La Dra. Barbara Morgan Gardner sigue explorando el orgullo frente a la humildad, el momento divino en la noche de insomnio del rey y el valor de Ester, estableciendo paralelismos modernos con la identidad basada en el convenio.

Códigos de tiempo:

Parte 1 -

- 0:00 - Parte 1 - Dra. Barbara Morgan Gardner
- 3:40 Bienvenida a la Dra. Gardner
- 5:51 Organización sin ánimo de lucro «Women of Covenant Leadership»
- 9:07 *Manual «Venid, seguidme»*
- 10:58 La historia del aeropuerto de Ámsterdam
- 13:41 Las tiernas misericordias no son aleatorias
- 14:50 La fe es confiar en el momento que el Señor ha elegido
- 16:47 Por qué registramos las experiencias sagradas
- 19:02 El banquete del rey y la negativa de Vasti
- 21:33 Adán y Eva y el modelo
- 24:12 Definición del orden patriarcal frente al patriarcado
- 27:19 Vasti se niega a ser cosificada
- 29:28 «Demostró que tenía agallas»
- 31:38 Cada hombre en su propia casa
- 33:56 D&C 121 también se aplica a las mujeres
- 34:41 Papá: «Esa es mi mujer»
- 38:23 El rey recuerda a Vasti
- 40:57 Confianza, virtud y caridad
- 42:51 Por qué los profetas se dirigen de forma diferente a los hombres y a las mujeres
- 44:34 Dirige al mundo, no te dejes llevar por él
- 46:49 Qué significa realmente «presidir»
- 49:46 El matrimonio de Barb y Dustin
- 52:33 Mardoqueo adopta a Ester
- 55:07 La adopción y el derecho de primogenitura
- 57:30 Ester se convierte en reina
- 1:00:01 Las hijas deben escuchar a sus padres
- 1:03:43 Los padres, las hijas y la naturaleza de Dios
- 1:06:17 Los límites son amor
- 1:07:20 La historia de la cita en el trampolín
- 1:10:50 La niña ciega en el tren
- 1:12:52 Fin de la primera parte: Dra. Barbara Morgan Gardner

Parte 2 -

- 0:00 Parte 2 - Dra. Barbara Morgan Gardner
- 2:52 El ascenso de Amán y la negativa de Mardoqueo a inclinarse
- 5:59 El decreto para exterminar a los judíos
- 9:26 El cilicio de Mardoqueo y el duelo público
- 13:14 Ester se da cuenta de toda la gravedad del decreto
- 17:43 El presidente Nelson: un Mardoqueo de nuestros días
- 19:55 Lorenzo Snow: la liberación preparada de antemano
- 22:29 Sacrificio y fe

- 24:57 Ester convoca un ayuno de tres días
- 28:24 Los dones espirituales de Ester
- 31:22 El presidente Benson advierte contra el orgullo
- 34:46 La noche inquieta del rey
- 38:40 La humillación pública de Amán
- 42:34 El rey cree a Ester
- 46:40 Ester como tipo de Jesucristo
- 49:12 Ester corona a Mardoqueo
- 51:39 La alegría sustituye al luto
- 55:25 Sed como Ester
- 57:49 La fidelidad al pacto, no el estado civil
- 58:42 Fin de la parte 2 – Dra. Barbara Morgan Gardner

Referencias:

Jean B. Bingham y Barbara Morgan Gardner, «Empoderar a las mujeres jóvenes adultas a través de modelos femeninos del Antiguo Testamento», *Religious Educator* 23, n.º 1 (2022): 130-147.

Barbara B. Smith y Shirley W. Thomas, «Roles of Women», en *Latter-day Saint Essentials: Readings from the Encyclopedia of Mormonism*, ed. John W. Welch y Devan Jensen (Provo, UT: BYU Studies y el Religious Studies Center, Universidad Brigham Young, 2002), 142–5.

Barbara Morgan Gardner, *El poder del sacerdocio de las mujeres: en el templo, la Iglesia y la familia* (Salt Lake City: Deseret Book, 2019).

Barbara Morgan Gardner, «Barbara Morgan Gardner: Empoderar a las mujeres del pacto», consultado el 27 de julio de 2026.

«Capítulo 21: La Sociedad de Socorro: Organizada divinamente para el bien de los santos», *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith* (2011), págs. 183–191.

Russell M. Nelson, «Una súplica a mis hermanas», Conferencia General, octubre de 2015.

Presidente Dallin H. Oaks, «Enseñanzas de las mujeres», vídeo de Church News, 15 de septiembre de 2022.

Barbara Morgan Gardner y Lisa Denning Spice, «Jueces 2–4; 6–8; 13–16», podcast *Grounded*, 20 de mayo de 2026.

«Del 3 al 9 de agosto. "Has venido… para un momento como este": Ester», *Ven, sígueme —Para el hogar y la Iglesia: Antiguo Testamento 2026* (2026).

Lori Denning, «Jueces 2–4; 6–8; 13–16, parte 1», *followHIM* con Hank Smith y John Bytheway, 20 de mayo de 2026.

Lori Denning, «Jueces 2–4; 6–8; 13–16, parte 2», *followHIM* con Hank Smith y John Bytheway, 20 de mayo de 2026.

Ronald A. Rasband, «Por diseño divino», Conferencia General, octubre de 2017.

David A. Bednar, «Las tiernas misericordias del Señor», Conferencia General, abril de 2005.

Dallin H. Oaks, «Acercarnos más a Jesucristo», discurso en un devocional de la BYU, 10 de febrero de 2026.

Neal A. Maxwell, **Even As I Am** (Salt Lake City: Deseret Book, 1982), p. 93.

«El libro de Ester», My Jewish Learning, consultado el 27 de julio de 2026.

Gerald N. Lund, **Divine Signatures: The Confirming Hand of God** (Salt Lake City: Deseret Book, 2010).

Richard G. Scott, «Cómo obtener revelación e inspiración para tu vida personal», Conferencia General, abril de 2012.

«La reina Vasti», revista Inheritance.

Russell M. Nelson, «Tesoros espirituales», Conferencia General, octubre de 2019.

Ezra Taft Benson, «Capítulo 14: El matrimonio y la familia: ordenados por Dios», *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson* (2014), págs. 179–190.

Camille Fronk Olson, *Mujeres del Antiguo Testamento* (Salt Lake City: Deseret Book, 2009).

Camille Fronk Olson, *Mujeres del Nuevo Testamento* (Salt Lake City: Deseret Book, 2014).

Camille Fronk Olson, «Josué 1–8; 23–24, 1.ª parte», *followHIM*, 13 de mayo de 2026.

Camille Fronk Olson, «Josué 1–8; 23–24, parte 2», *followHIM*, 14 de mayo de 2026.

Gordon B. Hinckley, «Hijas de Dios», Conferencia General, octubre de 1991.

Gordon B. Hinckley, «Levantaos, oh hombres de Dios», Conferencia General, octubre de 2006.

Thomas S. Monson, «La caridad nunca falla», Conferencia General, octubre de 2010.

David A. Bednar y Susan K. Bednar, «Discurso de apertura», Conferencia de Mujeres de la BYU, 1 de mayo de 2026.

L. Tom Perry, «Un homenaje», Conferencia General, abril de 1975.

Ulisses Soares, «En colaboración con el Señor», Conferencia General, octubre de 2022.

Ronald A. Rasband, «La Proclamación sobre la Familia: Palabras de Dios», Conferencia General, octubre de 2025.

D. Todd Christofferson, «Hermanos, tenemos trabajo que hacer», Conferencia General, octubre de 2012.

Elaine S. Dalton, «Ama a su madre», Conferencia General, octubre de 2011.

Russell M. Nelson, «La participación de las hermanas en la reunión de Israel», Conferencia General, octubre de 2018.

Marvin J. Ashton, «La paz: un triunfo de los principios», Conferencia General, octubre de 1985.

Dallin H. Oaks, «Ama a tus enemigos», Conferencia General, octubre de 2020.

Dallin H. Oaks, «El racismo y otros retos», discurso en un devocional de la BYU, 27 de octubre de 2020.

Russell M. Nelson, «Que Dios prevalezca», Conferencia General, octubre de 2020.

Gordon B. Hinckley, «Lento para la ira», Conferencia General, octubre de 2007.

Spencer W. Kimball, «Jesús: el líder perfecto», *Ensign*, agosto de 1979.

«El Libro de Ester como fuente de la historia aqueménida», *Ancient Near East Today*, ASOR, 2023.

Sharon G. Larsen, «No temáis: pues los que están con nosotros son más», Conferencia General, octubre de 2001.

Russell M. Nelson y Wendy W. Nelson, «La esperanza de Israel», Devocional mundial de la Juventud, 3 de junio de 2018.

Lorenzo Snow, «Las revelaciones del Espíritu Santo, etc.», *Journal of Discourses* 23:288–293.

Richard G. Scott, «El élder Richard G. Scott: dedicar lo mejor de sí mismo a la obra del Señor», *Ensign*, noviembre de 2015.

Ezra Taft Benson, «Cuidado con el orgullo», Conferencia General, abril de 1989.

Stephen R. Covey, *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva* (Nueva York: Simon & Schuster, 1989), págs. 86–87.

Ulisses Soares, «Adornados con la virtud de la templanza», Conferencia General, octubre de 2025.

«Purim 101», My Jewish Learning.

Spencer W. Kimball, «El papel de las mujeres justas», Conferencia General, octubre de 1979.

Joy D. Jones, «Un valor inconmensurable», Conferencia General, octubre de 2017.

Joy D. Jones, «Un llamamiento especialmente noble», Conferencia General, abril de 2020.

Información biográfica:

Barbara Morgan Gardner es profesora de Historia y Doctrina de la Iglesia en la Universidad Brigham Young. Sus intereses de investigación se centran principalmente en las mujeres en el liderazgo religioso, la educación internacional (más concretamente en América Latina) y la pedagogía religiosa. Es autora del libro *El poder del sacerdocio de las mujeres en el templo, la Iglesia y la familia*. Barbara obtuvo su doctorado en psicología de la enseñanza. Su máster es en liderazgo y fundamentos educativos, con especialización en desarrollo de la educación internacional. Realizó estudios posdoctorales en la Universidad de Harvard en el ámbito de la administración de la educación superior. Ocupó el cargo de directora del instituto de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Boston, lo que incluía su designación como capellana tanto en Harvard como en el MIT. Sigue desempeñando el cargo de capellana general para la educación superior de la Iglesia SUD. También forma parte del Consejo Interreligioso de BYU. Nació y se crió en Salem, Oregón, y reside en Highland, Utah. Barbara está casada con Dustin Gardner, y tienen dos hijos. Disfruta de su maravillosa familia, de aprender, de enseñar, de viajar, de la gente, de la naturaleza y de la vida.

Aviso sobre uso legítimo:

El *podcast «Follow Him», con Hank Smith y John Bytheway,* puede hacer uso de material protegido por derechos de autor, cuyo uso no siempre ha sido autorizado específicamente por el titular de dichos derechos. Esto constituye un «uso legítimo» de dicho material protegido por derechos de autor, tal y como se establece en el artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. De conformidad con el título 17 del Código de los Estados Unidos (U.S.C.), sección 107, el material de este podcast se ofrece públicamente y sin ánimo de lucro, para uso público o en Internet con fines de comentario, educativos e informativos sin ánimo de lucro. Exención de responsabilidad en materia de derechos de autor: en virtud del artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de 1976, se permite el «uso legítimo» con fines tales como la crítica, el comentario, la información periodística, la enseñanza, la investigación académica y la investigación. En tales casos, se permite el uso legítimo.
No se reivindican derechos de autor.
El contenido se difunde con fines de estudio, investigación y educación.
Esto se enmarca en las directrices de «uso legítimo»:www.copyright.gov/fls/fl102.html .

Nota:

El *podcast «Follow Him», con Hank Smith y John Bytheway,* no está afiliado a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ni a la Universidad Brigham Young. Las opiniones expresadas en los episodios representan únicamente los puntos de vista de los invitados y los presentadores del podcast. Si bien las ideas presentadas pueden diferir de las interpretaciones o enseñanzas tradicionales, no reflejan en modo alguno una crítica a los líderes, las políticas o las prácticas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Hank Smith: 00:00:00 A continuación, en este episodio de followHIM.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:00:02 Un coche con unos chicos jóvenes empezó a seguirnos y nos siguieron todo el camino cruzando el río Willamette hasta llegar a este pequeño lugar, y teníamos tanto miedo que era imposible que pudiéramos llevar a ninguno de ellos a casa. Así que aparcamos en el único aparcamiento de una iglesia de la zona, que era el de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, porque supongo que era nuestro lugar seguro, y pensamos que allí nos dejarían en paz. Pero nos siguieron hasta el aparcamiento de esa iglesia. Estaba a unas pocas millas de nuestra propia casa. Bajaron la ventanilla, salieron del coche y nos invitaron a una cita. Y estábamos muy emocionadas. Acabábamos de cumplir 16 años. Esos chicos que no conocíamos estaban dando vueltas por la calle. Era medianoche y nos habían invitado a una cita.

Hank Smith: 00:00:40 Hola, amigos. Bienvenidos a otro episodio de followHIM. Me llamo Hank Smith. Soy su presentador. Estoy aquí con John Bytheway. John, estaba leyendo el último capítulo de Ester. Hablaba de palabras como poder, fuerza, la proclamación de la grandeza. Me refiero a que es grande entre su pueblo, aceptado entre la multitud de sus hermanos, y que predica la paz. John, mientras leía sobre Mardoqueo, el tío de Ester, pensé que así es como describiría a John Bytheway en este momento.

John Bytheway: 00:01:13 Yo no lo describiría así, ni tampoco nadie que me conozca, excepto tú.

Hank Smith: 00:01:18 John, tienes que aceptar estos elogios que te estoy haciendo porque todos ellos son ciertos. Así es el tío Mordoqueo. Así que te llamaremos tío John.

John Bytheway: 00:01:27 Oh, me gusta lo de «tío John». Soy tío.

Hank Smith: 00:01:31 Tenemos el privilegio de contar hoy con la presencia de nuestra amiga, la Dra. Barbara Morgan Gardner. Barb, bienvenida de nuevo a followHIM. Te hemos echado de menos.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:01:39 Les quiero un montón, chicos. Gracias por invitarme al programa. Me hace muy feliz estar con ustedes. Así puedo aprender de ustedes y pasar un rato con ustedes.

Hank Smith: 00:01:47 Eres maravillosa. Ojalá todos hubieran podido estar aquí durante la última… ¿qué?… hora, ya que no pusimos la grabación. Simplemente charlamos y compartimos historias. Me alegro de que hayas vuelto.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:01:56 Gracias, amigo.

Hank Smith: 00:01:58 John, cuando piensas en el libro de Ester, ¿qué te viene a la mente?

John Bytheway: 00:02:00 Casi todo el mundo, cuando busca en Google o donde sea, dice: «Este libro no menciona a Dios». Yo creo que eso tiene que ser a propósito, porque Dios está presente en toda la historia. Me encanta ver cómo se desarrolla esa partida de ajedrez en tres dimensiones en la historia de Ester. Eso es lo que más me gusta de ella.

Hank Smith: 00:02:17 El Señor está moviendo las piezas. La frase que me viene a la mente es de Mardoqueo: «¿Cómo sabes que no has llegado al reino precisamente para este momento?». ¿Quién está haciendo eso? Es el Señor quien está colocando esas piezas en su sitio. Barb, ¿qué vamos a hacer hoy? ¿Qué es lo que más te apetece hacer?

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:02:34 Estar con ustedes y sumergirnos en las Escrituras, ver lo que el Espíritu nos va a enseñar, y también lo que ya nos ha enseñado. Como dice John, encontrar al Señor y dejar que Él nos guíe, tal y como guió a Ester. Justo al principio mencionaron que en este libro no se menciona a Dios. Creo que resulta fascinante, desde el primer momento, que veamos a Ester; el nombre de Ester, en hebreo, significa «oculta» o «escondida». Quiero hablar de Ester, de hecho, como prototipo de Cristo y de lo que podemos aprender sobre Cristo a través de esta mujer increíble. Me entusiasma hablar del sacerdocio patriarcal y de la diferencia entre «patriarcal» y «patriarcado», y de cómo confundimos el patriarcado con lo patriarcal, y de cómo uno es tan sagrado y el otro es tan mortal y confuso. Me entusiasma hablar del liderazgo, me entusiasma hablar del momento oportuno. Hay tantos temas… La identidad. Este libro está

repleto de principios y verdades increíbles del evangelio de Jesucristo. Está lleno de relaciones. Está lleno de orientaciones que nos guían hacia el Señor y nos ayudan a superar la debilidad y el miedo. Y me encanta.

Hank Smith: 00:03:38 John, ya estoy deseando aprender de Barb. Siempre aprendemos mucho cuando Barb está aquí, y es divertido combinar a una profesora maravillosa con un libro maravilloso y ver qué pasa. Bueno, John, hace tiempo que no tenemos a Barb en el programa. Puede que haya algún nuevo oyente que diga: «Un momento, ya he oído este nombre antes. ¿Quién es ella? ¿Qué sabemos de Barb? ¿Por qué tiene el nombre tan largo?». Dra. Barbara Morgan Gardner. Son muchas sílabas.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:04:02 Vale, escuchen, antes de que John intervenga, voy a decirles que, como estamos hablando de las mujeres, el sacerdocio y temas por el estilo, esto puede resultarme personal, pero mi bendición patriarcal dice que, al usar mi apellido, daré honor a mis padres. Me aseguro de presentarme como Barbara Morgan Gardner porque quiero reconocer a mis padres por haberme criado y lo importante que es eso. Así que eso es lo que soy. Mis padres me pusieron el nombre de Barbara Morgan, y me casé con el maravilloso Dustin, así que adopto todos esos apellidos, y los apellidos importan.

Hank Smith: 00:04:31 Suena de maravilla. Barbara Morgan Gardner.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:04:34 Gracias.

Hank Smith: 00:04:34 Me llamo Hank. Es más un nombre de perro que de persona.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:04:37 Hank es un nombre bonito.

Hank Smith: 00:04:38 Es un nombre bonito.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:04:40 Mi nombre significa «extraño», para que lo sepas, Barb. ¡Qué barbaridad! Sí, extraño. La rara. Sé que me duele.

Hank Smith: 00:04:46 La rara. Bueno, hablando de gente rara, John, cuéntanos algo sobre Barbara.

John Bytheway: 00:04:52 A Barbara le encanta impartir clases de educación religiosa en BYU. Imparte las asignaturas «Doctrina y Convenios», «La familia eterna» y «Enseñanzas de los profetas vivientes», y sus intereses de investigación se centran principalmente en las mujeres en el liderazgo religioso, la educación internacional y la pedagogía religiosa. Es autora del libro —lo tengo aquí mismo—

El poder del sacerdocio de las mujeres. Hank, me he fijado en que su primer capítulo se titula *Para un tiempo como este*, que es una frase sacada directamente del libro de Ester. Realizó su posdoctorado en Harvard. Ejerció como directora de instituto en Boston, además de desempeñar sus funciones como capellán en Harvard y en el MIT. ¡Vaya! Nació y se crió en Salem, Oregón. Realizó una misión de habla hispana en el Centro de Visitantes del Templo de Los Ángeles. Vive en Highland, Utah, está casada con Dustin Gardner y tienen dos hijos. Quiero preguntarte por esta nueva organización sin ánimo de lucro que tienes, «Women of Covenant Leadership». Cuéntanos algo al respecto, porque sospecho que a muchos de nuestros oyentes les interesará. «Women of Covenant Leadership».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:05:58 Durante años, los profetas nos han pedido esto, y hay uno en concreto, Joseph F. Smith, a quien muchos han citado, que dice a las mujeres de la Iglesia: «Necesitamos que lideréis al mundo, especialmente a las mujeres del mundo, y que no os dejéis llevar por el mundo». Lo hemos oído muchas veces. Hemos recibido numerosas peticiones del presidente Nelson y del presidente Oaks pidiendo a las mujeres de la Iglesia que sean líderes. Y mi filosofía personal es que cualquier mujer y cualquier hombre que haga y mantenga sus convenios sagrados es un líder. Por el mero hecho de ser quienes son, son líderes. Nuestra esperanza es poder inspirar a las mujeres que ya son tan fuertes en el evangelio de Jesucristo y ayudarlas a ver su importante papel en sus hogares, en sus barrios, en las escuelas y en el mundo. Que alcen la voz y se expresen con claridad, que conozcan los principios del evangelio de Jesucristo, para que tengan confianza en sí mismas.

00:06:45 Y así marcarán realmente la diferencia. Marcarán la diferencia allá donde el Señor quiera que estén, ya sea, de nuevo, en sus hogares o en sus comunidades, de cualquier forma. Creamos esta organización sin ánimo de lucro. Intentamos ayudar de verdad enseñando las doctrinas y los principios fundamentales del evangelio de Jesucristo. Organizamos encuentros. Organizamos maravillosos viajes juntos para conocer la historia de la Iglesia. En cada uno de ellos, intentamos hacer todo lo posible para empoderar a las mujeres justas para que cambien el mundo tal y como se ha profetizado, para preparar al mundo para la Segunda Venida, reunir a Israel y establecer Sión. Estamos totalmente comprometidos, seguimos adelante y lo pasamos muy bien. Nos encantaría que cualquiera se uniera a nosotros. Estamos escalando esta montaña paso a paso, con la esperanza de cumplir y responder a las súplicas de un profeta.

John Bytheway: 00:07:25 ¿Cómo puede la gente informarse al respecto? ¿Cómo pueden participar?

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:07:28 Hay una página web que acabamos de crear: womenofcovenantleadership.org. Tenemos un podcast llamado «Grounded in the Gospel of Jesus Christ» (Arraigadas en el Evangelio de Jesucristo). Es un podcast más bien formal. Se publica semanalmente. Se basa en el manual «Ven, sígueme». En el podcast solo participan mujeres. Y, de nuevo, se trata de mujeres arraigadas en el evangelio de Jesucristo que están en sintonía con los profetas, videntes y reveladores. Vienen a mi casa, se sientan a la mesa y hablamos de las doctrinas y los principios de cada uno de los capítulos del Antiguo Testamento o de lo que sea que estemos estudiando juntas ese año. Simplemente como hermanas. Sí, es divertido. Es una experiencia estupenda.

John Bytheway: 00:08:04 Qué bien.

Hank Smith: 00:08:05 Maravilloso. Lo llamaremos el podcast hermano de «followHIM».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:08:09 Gracias. Me encanta.

Hank Smith: 00:08:10 Es como un hermano nuestro.

John Bytheway: 00:08:11 Así es.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:08:11 Sí, nos queremos.

John Bytheway: 00:08:13 Todo queda en familia.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:08:14 Y muchísimas gracias a ustedes por ayudarnos a darle vueltas al tema y a ponernos en marcha. Su ayuda nos ha servido de mucho, así que gracias.

Hank Smith: 00:08:20 Sí. Barb es muy buena amiga de nuestra maravillosa compañera de equipo, Lisa Spice.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:08:26 Vale. Si no has tenido la oportunidad de ver el episodio de «Jueces» que se emitió justo antes de este podcast, puedes volver atrás. Lisa lo hace fenomenal. La tuvimos como invitada en el programa. Al principio llegó un poco nerviosa y actuando como si no supiera mucho, pero seamos sinceros, esa mujer es brillante y muy divertida. Sí, la tuvimos en nuestro programa. Estoy muy agradecida. Así que gracias, Lisa, por venir.

Hank Smith: 00:08:47 Oh, qué divertido. La gente podría disfrutar de una doble dosis porque hicimos el episodio de «Jueces» con Lori Denning, que es…

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:08:54 ¡Basta ya!

Hank Smith: 00:08:54 Podrían verlas a las dos, tanto en nuestro programa como en el tuyo. Creo que todo el mundo debería hacerlo.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:09:01 Vale. Yo misma lo voy a hacer. Va a ser una experiencia estupenda. Esas hermanas Denning saben lo que hacen.

Hank Smith: 00:09:07 Y su risa es tan parecida. Cuando las escuches, dirás: «Vaya, qué sorpresa. Son hermanas gemelas». No se parecen mucho. Se han hecho mayores. Sin duda son dos personas diferentes, pero ¿la risa? Sigue siendo la misma. Muy bien. Empecemos con el manual «Ven, Sígueme». El título de la lección de esta semana es «Para esta hora tú has llegado». «Muchos de los acontecimientos del libro de Ester podrían parecer suerte o coincidencias. ¿De qué otro modo explicarías cómo una joven judía huérfana llegó a ser la reina de Persia en el momento justo para salvar a los de su pueblo de que se les matase? ¿Qué probabilidades había de que Mardoqueo, primo de Ester, oyera el complot para asesinar al rey? ¿Fueron coincidencias o parte de un plan divino? El élder Rasband ha indicado: "Lo que podría parecer una oportunidad al azar está, de hecho, dirigido por un amoroso Padre Celestial. El Señor se ocupa de los pequeños detalles de nuestra vida". Es posible que no siempre reconozcamos la influencia del Señor en estos "pequeños detalles". Sin embargo, gracias a la experiencia de Ester, aprendemos que Él puede guiar nuestro camino y prepararnos "para esa hora" en que podamos ser instrumentos en Sus manos para cumplir Sus propósitos». Precioso. Muy bien, Barb, tienes mucho preparado. Estás muy ilusionada con ello. ¿Por dónde quieres empezar?

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:10:13 Quiero empezar justo por donde tú acabas de empezar. Dios se está dando a conocer. La pregunta es: ¿lo estamos viendo? ¿Estamos observando y percibiendo la majestuosidad del momento? Y creo que el libro de Ester realmente nos está llevando hasta ahí. Voy a compartir una breve anécdota. Me ha pasado esta misma mañana. Voy a relacionar esto con el tema simplemente porque lo tengo en la cabeza. Un momento de auténtica majestuosidad. Tengo un sobrino con el que acabo de hablar, y me ha dado permiso para compartirlo. Es un chico tan tierno. Quiero muchísimo a este joven. Ha estado en misión en Sierra Leona. Va a volver a casa un poco antes de lo que tenía previsto. Le encanta su misión. Le encanta servir. Le encanta la

gente. Le encanta todo. Va a volver a casa para tomar algunas decisiones importantes en su vida. Mientras hablaba con él, el Espíritu me confirmó con mucha fuerza que me sintiera satisfecha con él y feliz por él.

00:10:58 En este caso, es lo correcto. Depende de él. Simplemente lo sentí así. Pero por teléfono me había dicho que no sabía cuáles eran sus planes de viaje, pero que probablemente volvería a casa esta semana. Y le dije: «Ojalá pudiera estar allí, pero la verdad es que nos vamos. Esta semana volamos a Europa». Me da mucha pena no poder ir a recogerte al aeropuerto para abrazarte y decirte lo mucho que te quiero, etc., porque va a ser difícil volver a casa. Cuando le dije eso, me respondió: «Sí, sería estupendo». Y ojalá pudiéramos vernos, pero entendemos que estaré en casa dentro de una semana y media. En resumen, recibió los detalles de su viaje para volver a casa. Viene desde Sierra Leona.

00:11:34 Ya me había hablado antes de sus planes de viaje. Me los envió. Eché un vistazo a los planes de viaje y pensé: «Vaya, qué interesante». Vas a hacer escala en Ámsterdam. Miré mis planes de vuelo y vi que nosotros también íbamos a hacer escala en Ámsterdam. Entonces miré la hora a la que él llegaba a Ámsterdam. Si te imaginas todos los vuelos que salen por todo el mundo con todas estas aerolíneas diferentes, miré la hora a la que él llegaba. Va a estar en Ámsterdam a las 6:45 de la mañana con una escala de tres horas. Hasta ese momento ni siquiera había prestado atención a mis propios planes de vuelo. Los consulté solo por curiosidad. Aterrizamos en Ámsterdam a las 6:50, con una escala de dos horas y media, en unas puertas más allá de las suyas. Sinceramente, ¿qué probabilidades hay de que este joven al que quiero tanto y con el que deseo con todas mis fuerzas poder estar en el aeropuerto?

00:12:27 Para que el Señor nos reuniera a los dos. Es decir, llegué a un punto en el que pensé: «Quizá debería cancelar mi viaje». Voy a dar una charla a un grupo de mujeres jóvenes en Europa. Quizá debería cancelar este viaje porque para mí es muy importante estar ahí para mi sobrino cuando vuelva de su misión, para que se sienta querido y cuidado, y para que sepa que todos le apoyamos. Pero, en lugar de eso, el Señor lo arregló. Y en lugar de que yo cancelara mi viaje —que sentía que no debía cancelar—, hizo que mi marido, mi maravilloso sobrino y yo estuviéramos todos juntos en el aeropuerto de Ámsterdam durante dos horas. Y, como le dije: «Mira, la probabilidad de que nuestros vuelos cambien, de que pase algo y de que no podamos aterrizar a la misma hora o algo así podría ser alta».

00:13:06 No lo sé. Puede que no lleguemos a vernos. Pero lo que está muy claro es que el Señor conoce a este sobrino. Conoce su corazón. Se preocupa por él. Lo conoce por su nombre, y eso es lo que importa. Solo comparto esto con la historia de Ester, ya que, como has mencionado, estas cosas no se pueden inventar. Dios se está dando a conocer. Dios no firmó sus planes de viaje ni los míos; algo así como: «Amado Padre Celestial, eso no estaba ahí». No lo necesitas. Tú tienes la firma. Dios se ha dado a conocer. Ha habido tantas experiencias como esa en mi vida, y espero que reconozcamos que Dios está en los detalles de los detalles, tal y como se nos ha dicho. Él simplemente se da a conocer si somos capaces de fijarnos en ello.

Hank Smith: 00:13:41 Es una historia preciosa. Élder Bednar, abril de 2005. Ambos la conocen. «Puede que algunos consideren estas experiencias como simples coincidencias agradables, pero testifico que las tiernas misericordias del Señor son reales. No ocurren al azar ni por mera coincidencia. A menudo es el momento elegido por el Señor para manifestar sus tiernas misericordias lo que nos ayuda tanto a discernirlas como a reconocerlas». Gracias, Barb.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:14:09 No puedo dejar de pensar en el presidente Oaks y su maravilloso discurso. Si no lo han visto recientemente, su devocional para BYU sobre el momento oportuno es magnífico. Y para aquellos, especialmente los que estén solteros o se pregunten por el momento oportuno del Señor, me encanta esa parte porque yo era soltera cuando lo escuché y seguí así durante varios años, y él comparte una experiencia en la que su esposa también estaba soltera. Habla sobre el momento oportuno. Habla de la importancia de comprender que, cuando tenemos fe en el Señor, como dice el élder Maxwell, tenemos fe en el momento que Él elige. Debemos tener cuidado de no juzgar a los demás según nuestro propio calendario ni interpretarnos a nosotros mismos según nuestro propio calendario. Pero si ponemos nuestra confianza en el Señor… El presidente Oaks dice esto: afirma que el primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo.

00:14:50 La fe significa confianza. Confianza en la voluntad de Dios, confianza en Su manera de hacer las cosas y confianza en Su calendario. No debemos intentar imponer nuestro calendario al Suyo. Y yo añadiría que tampoco debemos intentar imponer nuestro calendario a los demás. La gente puede preguntarse por qué está sucediendo esto en este momento. ¿Por qué se encontraba Ester en esa situación en ese momento? ¿Por qué se encontraba Mardoqueo en esa situación en ese momento? ¿Por qué Vasti? ¿Por qué el rey Asuero? ¿Por qué están sucediendo todas estas cosas? No lo sé, pero lo que sí sé es que

el Señor se está dando a conocer a través de Su momento oportuno. Tener fe en el Señor es tener fe en Su momento oportuno, y eso lo vemos muy claramente en este caso. Espero que todos los que estén escuchando reconozcan que Dios está en los detalles de sus vidas, y que hay un momento adecuado para todo. Confía en Su momento. Conoce al Salvador para que puedas confiar en Su momento. Es mucho más fácil confiar en el momento de Dios cuando puedes confiar en el Salvador. Conoce al Salvador. Aprende a confiar en Él. Luego, entrega tus planes al altar para que Él pueda tomar el control. Él puede acompañarte en tu camino.

John Bytheway: 00:15:46 Precioso. El élder Lund las llamaba «firmas divinas». Tiernas misericordias, firmas divinas. Y apuesto a que muchos oyentes están ahí asintiendo con la cabeza y pensando en algún momento en el que también lo vieron. Anoten esos momentos, acumulenlos y ve cómo Dios interviene en nuestras vidas y cómo, de verdad, de verdad, a veces lo dispone todo para nosotros, como también ocurre en esta historia.

Hank Smith: 00:16:07 Hay un momento en Juan 21 en el que el Señor dice: «Echad la red por el otro lado. Y encontraréis». Juan mira a Pedro y le dice: «Es el Señor». Es una bendición personalizada. Solo cuatro de ellos la reconocerían. Los demás dirían: «Vaya, qué milagro». Pero ellos dirían: «No, no, no. Esa es una bendición individualizada. Eso iba dirigido solo a mí, solo a nosotros». Y entonces, como bien has dicho, Juan, se lanza al agua. Tengo que ir a por él. Yo diría que Barb nos está ayudando a conocer al Señor. Queremos saber más sobre él, obviamente, pero llegamos a conocerlo como persona, y su sentido de la oportunidad parece ser una parte muy importante de su personalidad.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:16:47 Supongo que me estoy poniendo un poco personal, pero, John, en relación con lo que has comentado hoy sobre mi maravilloso sobrino, le dije: «Por favor, asegúrate de anotar esto». Porque, aunque parezca una locura, será algo que realmente necesitas compartir con las generaciones futuras y con tus amigos, y quizá, lo más importante, contigo mismo. Tal y como nos ha enseñado tan cuidadosamente Moroni, recordad las cosas que el Señor ha hecho por los hijos de los hombres desde los tiempos de Adán. Lo vimos con Moisés. Él le pide al pueblo, incluso en el libro de Deuteronomio, que recuerde estas cosas. Colocábamos piedras con Josué mientras cruzaban. Ponedlas ahí para que, cuando vuestros hijos os pregunten, podáis contárselo. En nuestros días, disponemos de muchas formas de dejar constancia de ello. Encuentra una forma de dejarlo constancia para que tú y otras personas recordéis la

mano del Señor de forma constante y continuada. De hecho, una de las cosas que dice el élder Scott es que una de las formas en que demostramos a Dios que le amamos es dejando constancia de nuestras experiencias sagradas. Podemos recordarle mejor si dejamos constancia de nuestras experiencias. A veces es difícil recordarlas. Demuestra que te importa escribiéndolo o dejándolo constancia de alguna manera.

Hank Smith: 00:17:47 No tienes por qué sentirte intimidado pensando: «Vaya, tengo que escribir cada detalle». Con solo anotar unas pocas frases ya lo tendrás presente. Yo tengo una nota en mi móvil.

John Bytheway: 00:17:58 O incluso podrías grabar una nota de voz y decir: «Esto me ha pasado hoy». Si no te apetece escribirlo, simplemente dilo. Hoy en día, con lo de las notas de voz, creo que solo tienes que pulsar esas comillas y se convierte en texto, como el reconocimiento de voz.

Hank Smith: 00:18:12 Y, de hecho, puedes subir ese audio a tu búsqueda familiar. Hay muchísimas formas de conservar estas cosas.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:18:18 La clave está en recordar. Ese es el principio, ¿verdad? Recordar la mano del Señor en todas las cosas.

Hank Smith: 00:18:22 Qué maravilloso.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:18:24 Si me lo permitís, tengo unos sentimientos muy intensos respecto al libro de Ester. El capítulo uno da el pistoletazo de salida. En cierto modo, es un libro de mujeres. Cuando leo el libro de Ester, veo la influencia de las mujeres a un nivel muy, muy alto. Creo que, hoy en día, Ester respondería a la súplica del profeta. Y hay varias cosas de las que podríamos hablar. Pero antes incluso de entrar en el tema de Ester, quiero hablar de Vasti. De hecho, en mis Escrituras, me encanta Vasti. Pero diré que se trata de una mujer que no estaba dispuesta a aguantar que la trataran mal ni a que la menospreciaran. Y eso es lo que me encanta de ella. Empezamos con este rey Asuero. vemos que está celebrando un banquete increíble. Esto aparece en el capítulo uno, versículo tres. Está celebrando este banquete para todos sus príncipes.

00:19:02 Quiere mostrar a toda esta gente las riquezas, como dice en el versículo cuatro, y su glorioso reino y el honor de su excelente majestad. Está organizando este gran banquete. Está invitando a toda esta gente, personas de muy alto nivel. Y quiere mostrarles de verdad lo increíble que es. En el versículo seis

dice: «El cortinaje era de lino blanco y material azul, sujeto por cuerdas de lino fino». Y así se aprecia este signo de auténtica realeza. Aquí está dejando muy claro su mensaje. Les servían de beber en vasos de oro. Es decir, beben de vasos de oro y es vino real. Es decir, se está esforzando al máximo en este encuentro con estos hombres. Y el consumo de bebida se hacía según la ley. Dice: «Nadie obligaba a nadie, pues el rey había ordenado a todos los oficiales de su casa que hicieran según el gusto de cada uno». Mientras el rey celebra su gran fiesta con todos estos hombres, vemos en el versículo nueve que Vasti, la reina, también está celebrando un banquete real.

00:19:53 Ella está allí con todas sus amigas. Están allí. Están cenando juntas. Me imagino que disfrutan de la compañía mutua. En medio de la cena que Vasti está celebrando con las mujeres, su marido, el rey, la va a llamar; él está, como dice el versículo 10, alegre por la bebida o alegre por el vino. Va a hacer que sus sirvientes acudan a donde está Vasti y su grupo de comensales y le ordenen que acuda ante él. En el versículo 11 dice: «que trajesen a la reina Vasti delante del rey con la corona real, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza, porque era de hermosa apariencia». ¿Por qué la hace venir? No para sentarse con ella, ni para tomarle la mano, ni para alabarla y apreciar su compañía y su relación con él. La hace venir para presumir de ella.

00:20:44 La está trayendo para presumir, igual que, al parecer, ha presumido con todas estas otras cosas. Está presumiendo del vino. Está presumiendo de las uvas. Está presumiendo de la comida. Está presumiendo de todo. Está muy claro que eso es lo que está haciendo al principio. Y en el versículo 12, como ven: «Pero la reina Vasti no quiso comparecer, a pesar de la orden del rey, enviada por medio de los eunucos; y se enojó el rey muchísimo, y se encendió en él su ira». Si lo miramos desde la perspectiva de Vasti, la admiro mucho en este momento. Este es un ejemplo, diría yo, del patriarcado y de por qué es muy diferente del orden patriarcal. Así que voy a retroceder. Y vemos a Adán y Eva, sobre todo ahora que hemos empezado juntos el Antiguo Testamento este año, y creo que lo vemos sobre todo en la Perla de Gran Precio. Vemos a una pareja que trabaja unida para poder cumplir las leyes de Dios y los compromisos que han contraído el uno con el otro.

00:21:33 La cantidad de veces que en el Libro de Moisés leemos sobre Adán y Eva y la palabra «ellos»: en el capítulo cinco de Moisés, Adán y su esposa invocaron el nombre del Señor y oyeron la voz del Señor. Versículo cinco: «Y les dio mandamientos de que adorasen al Señor su Dios y ofreciesen las primicias de sus

rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor». Si repasamos desde el principio con Adán y Eva, vemos a una pareja que trabaja unida para cumplir con la rectitud y para llevar el uno al otro y a sus familias de vuelta a la presencia del Señor y llegar a ser como Él. Luego pasamos de Adán y Eva y damos un salto, quizás, a Sara y Abraham. Me encantan Sara y Abraham. Este es el orden patriarcal. Así pues, entendemos que Adán y Eva entraron —como nos enseñó tan bien el presidente Benson, y como nos ha enseñado tan bien más recientemente el presidente Nelson— en el orden patriarcal del sacerdocio.

00:22:28 Como cónyuges, no se puede entrar en el orden patriarcal del sacerdocio sin el otro. Adán y Eva entraron juntos en este orden y eso les permitió trabajar juntos y servir juntos. Siempre me parece fascinante, sobre todo en la historia en la que Abraham le pide a Sara que diga que no están casados, que son primos. Abraham se lo pide a Sara. No se lo ordena. Eso es el orden patriarcal. Trabajan juntos por una causa justa y buena. Y Abraham respeta a Sara al pedírselo, no al exigírselo. Pero luego llegamos a la época de Moisés y seguimos avanzando por el Antiguo Testamento. ¿Qué ocurre con Moisés? Conocemos la historia. Todos la hemos leído recientemente. Moisés va a subir a esa montaña y luego baja. Y si prestan atención y leen la traducción de José Smith en el libro del Éxodo, verán que ¿qué es lo que pierde Moisés?

00:23:19 ¿O qué pierde el pueblo a causa de ello? Pierden el nuevo y sempiterno convenio. Pierden el orden más elevado del sacerdocio de Melquisedec, que es el orden patriarcal. ¿Por qué es importante todo esto para llegar a Ester? Porque cuando se pierde el orden patriarcal del sacerdocio, se pierde el respeto por la familia, ya que no se puede acceder a este orden. Cuando perdemos el respeto por la familia, se menosprecia a las mujeres. Cuando se menosprecia a las mujeres, se menosprecia a los hombres. Esto perjudica a toda la cultura y, entonces, los hijos no pueden alcanzar sus privilegios. Eso se convierte en patriarcado. Eso es lo que no queremos. El orden patriarcal es el formado por marido y mujer. El presidente Benson dice que es un orden familiar en el que el marido y la mujer trabajan juntos como socios en igualdad de condiciones. El orden patriarcal es un orden familiar. El orden patriarcal tiene que ver con los convenios del templo. Tiene que ver con el matrimonio eterno . Tiene que ver con la colaboración entre hombres y mujeres y con las relaciones ordenadas por Dios.

00:24:12 Eso es el orden patriarcal. El orden patriarcal hace hincapié en los convenios. Hace hincapié en que las mujeres y los hombres

estén unidos en un mismo yugo. Hace hincapié en estar arraigados en el templo y en los principios y ordenanzas del evangelio de Jesucristo. El orden patriarcal hace hincapié en estar orientados al servicio, en los convenios y en la consagración. Hace hincapié en que las mujeres son eternas y en que la vida eterna solo es posible a través de la colaboración entre mujeres y hombres en esta relación sinérgica. Hace hincapié en la responsabilidad sagrada. Pero el patriarcado… esto es importante porque, si Satanás quiere utilizar una palabra para hacer realmente daño a la gente, va a destruir lo que hay de más sagrado. Sé que lo sabemos. El orden patriarcal es uno de los temas más sagrados del evangelio de Jesucristo. ¿Qué va a hacer? Va a confundir a la gente y a convertir «patriarcal» en «patriarcado». ¿Qué es el patriarcado? El patriarcado es control. El patriarcado es el dominio de los hombres sobre las mujeres. El patriarcado tiene sus raíces en los sistemas sociales, en lugar de en el evangelio de Jesucristo.

00:25:10 Está orientado al poder. Se trata de «sobre» en lugar de «a través de». Menosprecia la vida de las mujeres y se centra en la jerarquía y el orgullo. El evangelio de Jesucristo y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no se basan en el patriarcado. Para dejarlo muy claro: se trata de un sistema patriarcal. Moisés pierde este orden durante su época. Se puede ver muy claramente que no estamos muy lejos de ese período histórico, y cómo se trata ahora a las mujeres. A Vasti le piden que baile delante de un grupo de hombres. Ella no quiere hacerlo. No creo que Abraham le pidiera jamás a Sara que hiciera eso. No creo que Isaac le pidiera jamás a Rebeca que hiciera eso. No creo que Hank y John, no creo que ustedes hicieran eso. Son hombres justos, buenos y sólidos. Mi marido no me pediría que hiciera eso.

00:25:54 Los hombres que comprenden a Dios y su orden no menospreciarán a sus esposas. Me siento enormemente agradecida y bendecida por los hombres increíbles que hay en mi vida, que comprenden lo que significa hacer y mantener convenios sagrados. Y aquellos que lo hacen tratan a las mujeres con el mayor de los respetos. He experimentado sobre todo respeto, amabilidad, mansedumbre y amor sincero por parte de los hombres de mi vida que han hecho y mantenido convenios sagrados. Eso forma parte de mantener el convenio. Para mí, eso es importante. Todavía no hemos visto eso en el rey Asuero. Pero, para que quede muy claro, creo que lo veremos. La influencia de Ester va a cambiar la forma de actuar del rey. Me encanta el rey. No me gusta en absoluto ponerlo en evidencia. Creo que forma parte de la sociedad de aquella época. Tiene a su alrededor a hombres que le están ayudando a

superar las tentaciones y la presión de sus pares para tratar a una mujer de una forma en la que no debería ser tratada. Pero con la influencia y la ayuda de Ester a lo largo de los próximos capítulos de este libro, vamos a ver a un rey que trata a Ester de forma muy diferente a como lo hacía al principio del libro.

Hank Smith: 00:27:00 Mmm. Me encanta. La cosificación de las mujeres es, obviamente, una lacra. Hoy en día, está por todas partes. Antes ocurría al otro lado de la ciudad o en otro lugar. Ahora lo tenemos al alcance de la mano. Vasti es una de las que se niega a ser tratada como un objeto.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:27:19 Recuerdo estar en una estaca. Era la misma estaca que la del presidente Monson. Recuerdo a una mujer a la que le pidieron que subiera al estrado para dar su testimonio; era una mujer bastante mayor. Caminaba con dificultad. Se acercaba lentamente al estrado en una conferencia de estaca. ¿Y quién se levantó para ayudar a esta mujer a subir los escalones? El presidente Monson, que también tenía más de 80 años, padecía diabetes y le costaba mucho mantenerse de pie. Pero, ¿qué nos dice eso? Que las personas más semejantes a Cristo son las que tienden la mano a las mujeres. Recuerdo una ocasión en la que el élder Scott estaba hablando en una reunión en la que yo estaba presente, y yo era la única mujer de toda la reunión. Recuerdo que el élder Scott dijo: «Estamos muy agradecidos a todos vosotros, maravillosos hermanos que estáis aquí, y gracias, querida hermana». Y simplemente señaló que yo estaba allí, y yo agradecí que no me tratara como a un hombre más. Fue un detalle muy amable por su parte. Ahí es donde veo a mis hermanos. Veo a mi marido. Los veo a ustedes dos. Veo a otros hombres maravillosos en esta Iglesia. Aprecio a los hombres que realmente se esfuerzan. Pero quiero dejar esto muy claro aquí y ahora. Esto no está bien. El trato que se le ha dado a esta mujer no está bien. Va a cambiar. Pero me compadezco de Vasti.

John Bytheway: 00:28:26 Me encanta esa distinción. Patriarcado frente a orden patriarcal. Me encanta cómo lo has planteado. Oh, espero que todo el mundo piense: «Ah, vale. Ya veo por qué es una diferencia tan importante». Empiezan con una palabra que suena igual, pero es una diferencia muy importante. Quería leer algo del manual del alumno del Antiguo Testamento. «A los invitados se les había permitido beber el vino del rey en la cantidad que quisieran, en lugar de la ley según la cual solo se bebe cuando lo hace el rey». Creo que eso es lo que significa lo de la ley. Simplemente están bebiendo como locos. El manual del alumno dice: «Tras siete días de copiosas bebidas, los invitados probablemente estaban bastante ebrios. Es posible que ella, Vasti, considerara que desfilar ante tal multitud,

simplemente para mostrar su belleza, era indigno de la dignidad de una reina. Nuestra amiga Camille Fronk Olson también dijo que la reina Vasti no era simplemente una esposa de escaparate. Demostró agallas. Cuando el rey la convocó para que desfilara ante sus invitados ebrios y mostrara su belleza, ella se negó rotundamente».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:29:26 Creo que hay una razón por la que se incluye aquí el capítulo uno. Creo que es importante que reconozcamos lo que está sucediendo aquí con Vasti, porque Ester va a ocupar ese puesto. Se trata de un ámbito muy difícil para las mujeres, sobre todo al ver esto, y al ver también de qué tipo de personas se rodea este rey. Esto es muy revelador. Tenemos a este rey, como vemos en el versículo 15. Él dice: «Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por cuanto no ha cumplido la orden del rey Asuero, enviada por medio de los eunucos? ». Y Memucán respondió ante el rey y los príncipes: «Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: La reina Vasti no solamente ha ofendido al rey, sino también a todos los príncipes y a todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero. Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres y las hará tener en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer ante su presencia a la reina Vasti, y ella no quiso ir».

00:30:13 El rey Asuero ordenó que trajeran ante él a la reina Vasti, pero ella no acudió. ¿Qué les preocupa? Les preocupa que otras personas tampoco obedezcan a sus maridos. Les preocupa que otras personas tampoco sigan su ejemplo y los problemas que eso podría acarrear, y eso es triste. De nuevo, se preocupan por sí mismas. Se trata de una cuestión de orgullo. Es como si dijeran: «Bueno, si no hacemos esto, entonces otras mujeres también pensarán que no está bien». En el versículo 22, si seguimos con esto, pasemos al versículo 20. «Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande; y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor hasta el menor». En otras palabras, todas las mujeres deberían inclinarse ante sus maridos. Una vez más, ese no es el orden patriarcal.

00:30:57 Eso no es la Proclamación sobre la Familia. No es lo que nos enseñan hoy nuestros profetas y apóstoles actuales. Continuando: «Y esta palabra pareció bien ante los ojos del rey». Bueno, claro, él quiere que todo el mundo se incline ante él. Le importa mucho el dinero. Le importa el orgullo. Le importa su imagen. Es una cuestión propia del hombre natural. Sí, se rodea de gente que le va a dar exactamente lo que quiere, lo cual es otro tema completamente distinto relacionado con el

liderazgo. Luego, en el versículo 22: «pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre fuese señor en su casa, y que se publicase esto según la lengua de su pueblo». Reconozco esa palabra: «reinar». Ya lo vimos también en el libro del Génesis con Adán y Eva.

00:31:38 Me encanta lo que dice el presidente Hinckley sobre el liderazgo. Dice: «Mi interpretación de esa frase, hablando muy concretamente del liderazgo, es que el marido tiene la responsabilidad de gobernar para mantener, proteger, fortalecer y amparar». No se trata de dominar. El marido, tal y como dice la Proclamación sobre la Familia, ejerce un tipo diferente de liderazgo. Se trata de que tiene una responsabilidad. Tiene la responsabilidad de proteger a su esposa, de mantener a su familia, de fortalecer y amparar a otras personas. Eso es lo que hacen los hombres justos. Esa ha sido mi experiencia con los hombres durante la mayor parte de mi vida. Ha habido algunas excepciones. Cuando veo esas excepciones, pienso para mí misma en la sección 121 de Doctrina y Convenios. Leeré el pasaje de las Escrituras para que no parezca que viene de mí, sino que proviene del Señor a José.

00:32:26 «He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. ¿Y por qué no son escogidos? Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, —el rey Asuero en este momento— y aspiran tanto a los honores de los hombres—el rey Asuero—, que no aprenden esta lección única: Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud.Es cierto que se nos pueden conferir; pero cuando intentamos encubrir nuestros pecados, —como él hacía—, o satisfacer nuestro orgullo —como él hacía—, o nuestra vana ambición —como él hacía—, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres,—como él hacía—, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre».

00:33:09 Pero, por el contrario, en el versículo 41, «Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero; por bondad y por conocimiento puro, lo cual engrandecerá en gran manera el alma sin hipocresía y sin malicia; reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has

reprendido, no sea que te considere su enemigo; para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte». Así son los hombres justos y maravillosos, y reconocen que no son perfectos. Y añadiré también que lo mismo ocurre con las mujeres. Si las mujeres son controladoras, si tienen el corazón puesto en las cosas del mundo, si actúan con orgullo o con vanas ambiciones, o si ejercen control o dominio sobre las personas, sobre su marido o sus hijos, ¡amén al poder del sacerdocio con el que han sido investidas en el templo!

00:33:56 Amén a la autoridad que han recibido al hacer los convenios del templo y al haber sido llamadas y apartadas para sus llamamientos. Amén a ello también para las mujeres. Las mujeres y los hombres que guardan los convenios están preparando a las personas para que vengan a Cristo y sean como él. Cualquier cosa que no alcance ese nivel no es de Dios. Para que quede claro de nuevo: no es de Dios. Si las mujeres o los hombres se tratan entre sí de forma negativa, Vasti está pasando por eso. Y Ester no va a tolerar eso. Vasti no lo toleró, y Ester tampoco lo va a tolerar. Pero la rectitud de Ester, creo, va a ayudar de verdad a este rey.

John Bytheway: 00:34:27 Oye, ¿cuántas veces hemos mencionado la sección 121? Me encanta no solo por cómo tratar a las personas, sino por esa idea de que, vale, puede que se te haya conferido el sacerdocio, pero si actúas así, no tienes el sacerdocio.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:34:41 Recuerdo que una vez, cuando volví a casa de un viaje de voleibol —estaba en el instituto—, mis padres tenían 13 hijos. Entré en casa y mi madre se había olvidado de recogerme, algo a lo que, francamente, estaba acostumbrada. Pensé: «Me han olvidado en la iglesia». Volvía a casa andando todo el tiempo desde cualquier sitio, y yo era la número 12. ¿Y quién se acuerda del duodécimo hijo? Nadie, claro. Me perdieron en Disneylandia, por el amor de Dios. Me pasé todo el día en el servicio de objetos perdidos de Disneylandia cuando tenía seis años. Es cierto que mi madre no estaba allí, pero es que ya estaba acostumbrada a perderme. Y recuerdo entrar en casa después de volver andando del instituto. Había unas cuantas millas hasta casa. Entré y mi madre estaba fregando los platos. Recuerdo que me acerqué a ella y le solté todo lo que tenía dentro.

00:35:23 Fui mala. Fui cruel. No estaba cumpliendo mis convenios. Simplemente no podía aceptar el hecho de que esa mujer malvada me hubiera vuelto a dejar sola. Ahora que lo pienso, fue una estupidez, ya que ella solo estaba fregando los platos. Recuerdo que estaba allí de pie, mirándome, y había tanto dolor

en su mirada. Entonces mi padre apareció por la esquina y pensé que estaba en el trabajo, porque, para ser muy sincera, nunca le habría hecho eso a mi madre si mi padre hubiera estado en casa. Se acercó a mí y me señaló con el dedo a la cara. Y solo dijo una frase muy breve: «Esa es mi mujer». Y eché a correr. Corrí. Puedo decir sinceramente que confiaba plenamente en mi padre. Mi padre era el tipo de persona que aquí describimos como alguien que entiende el orden patriarcal y sabe cómo tratar bien a la gente.

00:36:16 Huí de él porque sabía que le había hecho daño y sabía que le había hecho daño a mi madre. No huía de él porque tuviera miedo. Huí de él por el amor que les tenía. Y no podía creer que hubiera hecho aquello. Poco después, tal y como dice en Doctrina y Convenios 121, bajó las escaleras, llamó a la puerta, se sentó a mi lado en la cama y simplemente dijo: «Barb, estoy decepcionado. Te quiero y quiero a tu madre. No quiero veros haceros daño la una a la otra. Tu madre no ha hecho nada para merecer esto, sino que te ha dedicado toda su vida. Por favor, no te hagas daño a ti misma ni a nuestra familia actuando de esa manera». Y yo sabía que mi padre haría eso. Sabía que era ese tipo de persona porque es un hombre de convenio. Quiero dejarlo claro.

00:36:59 Reconozco que cada persona tiene una forma diferente de entender las cosas y que todos luchamos con diferentes dificultades; además, la ira, en particular, a veces puede ser muy real. Y parece que esa es una de las cosas con las que el rey también está luchando aquí. Pero intenten animarse y apoyarse mutuamente. Agradezco que mi padre no se enfadara conmigo ni me gritara ni nada por el estilo. Simplemente asumió su responsabilidad. Luego, al final, reprended a tiempo con firmeza cuando os guíe el Espíritu Santo. Pero después, sigan adelante. Asegurandose de que entiendan que siguen queriéndolos y que no hay ningún odio por su parte, ni ninguna brecha que vaya a arruinar vuestra relación, porque nos preocupamos los unos por los otros. Y eso es lo que es el sacerdocio. El propósito del sacerdocio es salvar almas. Es salvar familias. Superamos nuestro ego, nos ponemos en manos del Señor y actuamos de la forma más cristiana posible.

00:37:41 Una vez más, no somos perfectos. Todos intentamos escalar nuestras propias montañas. Gracia tras gracia, como dice en la sección 93, siguiendo a Jesucristo. Volviendo a Vasti y a la idea de que el rey escuchara a sus amigos y sintiera que, bueno, por culpa de sus amigos, iba a tratar a Vasti de cierta manera. Es triste que no tenga carácter propio. Me pregunto si se arrepentirá. Esto se ve en el capítulo dos. Me detendré ahí un

momento. Dice: «Después de estas cosas, cuando la ira del rey Asuero se había aplacado, este se acordó de Vasti». Así que ya no está enfadado. Puede que lo esté interpretando mal, pero tal y como yo lo veo, por alguna razón, he aprendido a querer a este rey de una forma curiosa porque es tan humano. Una vez pasada la ira, se sienta allí y se acuerda de Vasti. Y de lo que ella había hecho y de lo que se había decretado contra ella.

00:38:23 Entonces dijeron los siervos del rey que le servían: «rey: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer». No sé si eso era siquiera lo que él quería. Me pregunto si quizá solo quería que ella volviera. Quizá se dio cuenta de que había cometido un gran error. Estaba muy enfadado, y quizá solo quería que ella volviera. No deja de pensar en Vasti. Pero la gente que le rodea le dice: «Bueno, vamos a buscarte una virgen para hacerte feliz». No lo sé. Quizá eso era lo que quería. A mí no me parece eso cuando leo esto. Luego, en el versículo tres, se dice: «y nombre el rey personas en todas las provincias de su reino que reúnan a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer en la ciudadela de Susa, en la casa de las mujeres, bajo la custodia de Hegai, eunuco del rey, encargado de las mujeres, dándoles sus atavíos». Así que el rey accede a ello.

00:39:05 Mi opinión personal —y no hay nada más que eso— es que creo que el rey ya se daba cuenta de que había cometido un error y está pensando en ella. No dice que esté enfadado con ella. Creo que está pensando en ella. Pero ahora la realidad es que ya se ha preparado el escenario. Vasti se ha ido. Al rey le gustaría tener otra esposa. Lo que se hacía en aquella época, culturalmente, para encontrar otra esposa para el rey —lo que nos lleva a la siguiente parte, por donde empezamos ahora—, es que nos van a presentar a Ester.

Hank Smith: 00:39:32 Barb, me gusta que seas tan amable con el rey. Eso me dice mucho de cómo eres. Quieres ver lo bueno que hay en él. Está muy influenciado. Parece que, a lo largo de todo el libro, a veces es casi como si no pudiera ser él mismo. Que alguien le envía algo y él dice: «Bueno, sí, vale, hagámoslo». Me alegro de que veas tanta bondad en él. Eso es muy propio de ti. En esta historia hay mujeres con carácter. ¿Habrá algún hombre con carácter por aquí? Menos mal que está Mardoqueo.

John Bytheway: 00:40:03 Escribí en mi margen: «Se acordó de Vasti», y ¿añadí «sobrio»? Porque quizá ahora estuviera sobrio.

Hank Smith: 00:40:11 Él dijo algo así como: «¿Dónde se ha metido?».

John Bytheway: 00:40:12 ¿Qué he hecho? Sí, ¿qué he hecho? Y luego, como has dicho, en lugar de resolverlo él mismo, aparece un sirviente y dice: «Oye, tengo una idea». Sí, vale, hagámoslo.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:40:21 Existe esa realidad de «¿qué he hecho?». Creo que por eso le doy al rey el beneficio de la duda, porque vemos cómo el rey cambia. Para que quede claro, todos cometemos errores. ¿Quién de nosotros no ha dicho alguna vez: «¿Qué he hecho?»? Ya sea porque habíamos estado bebiendo y nos despertamos por la mañana, o porque tuvimos un arrebato de ira y nos despertamos por la mañana, o porque teníamos miedo y nos despertamos por la mañana. Fuimos críticos con los demás y nos despertamos por la mañana. A todos nos pasa, y eso forma parte de la condición humana: nos preguntamos: «Oh cielos, ¿qué he hecho?». Creo que, en relación con lo que comentas, Hank, en este caso dices: «¿Por qué no tiene carácter?». Bueno, creo que puede que haya una respuesta de nuevo en la sección 121, porque le falta confianza.

00:40:57 Le falta confianza. ¿Y por qué le falta confianza? Porque, al parecer, no está lleno de virtud ni de caridad. Y si te falta virtud y te falta caridad, te falta confianza. Y eres más propenso a dejarte llevar por las malas influencias del mundo. En mi vida, las personas que veo con menos confianza son aquellas que, tal vez, tienen una confianza falsa. Las personas con más confianza son las que más se parecen a Cristo. Cuanto más nos parecemos a Cristo, más confianza tenemos. Y a menudo es una confianza tranquila. Es una confianza diligente, pero es una confianza firme. Puedes presionar a alguien hasta cierto punto, pero una persona que es hijo o hija de Dios y que tiene confianza ante el Señor no va a entrar en ese juego.

Hank Smith: 00:41:34 Recuerdo, John, que tú también recordarás al presidente Hinckley en la sesión del sacerdocio de la Conferencia General. Ya no tenemos eso, pero uno se sentaba allí sabiendo que él iba a exhortar a los hombres a esforzarse más. Recuerdo estar allí sentado y pensar: «Vale. Presidente Hinckley, estamos en 2006. Este sacerdocio conlleva la gran obligación de ser dignos de él. No podemos dejarnos llevar por pensamientos impuros. No debemos consumir pornografía. Nunca debemos ser culpables de ningún tipo de abuso. Debemos elevarnos por encima de esas cosas. Levantaos, oh hombres de Dios, y dejad atrás estas cosas. Y el Señor será vuestro guía y vuestro apoyo».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:42:09 A lo largo de los años, algunos alumnos me han preguntado: «¿Por qué los profetas son tan duros con los hombres? Y no hacen nada con las mujeres». Los hermanos se dirigen a las mujeres con la misma firmeza, pero lo hacen de

una manera diferente, tal y como acabas de decir, John. ¿Cuántas veces hemos oído al presidente Monson decir a las mujeres: «Tenéis que limpiar vuestras ventanas para no juzgar a la mujer de la casa de al lado. En realidad, su ropa está bastante limpia. Son tus ventanas las que están sucias». Nos lo están diciendo a nosotras. José Smith dijo eso; de hecho, en las primeras actas de la Sociedad de Socorro, donde José Smith se dirige a esas mujeres, es muy similar a la sección 121 de Doctrina y Convenios. En lugar de utilizar algunas de esas mismas palabras —aunque algunas son similares—, les dice: «Contened vuestra lengua. Tened cuidado de no hablar mal de otra mujer».

00:42:51 Tened cuidado con la forma en que os expresáis. Tened cuidado con los juicios. Están diciendo cosas y están corrigiendo y ayudando a las mujeres a ser mejores. Lo vemos en el presidente Nelson. Lo hemos visto en el presidente Oaks, pero el élder Bednar acaba de venir y se ha dirigido a las mujeres, y les ha pedido que se levanten. Levantaos. Haced más. Sed mejores. Ambos lo oímos, pero creo que a menudo se habla a las mujeres de una manera diferente a como se habla a los hombres. Creo que si las mujeres son perspicaces y prestan realmente atención a lo que se dice, también reconocerán el amor y el estímulo que el Señor está proporcionando a sus hijas. Como has dicho, Hank, el Señor ama a quienes castiga. También añadiré en este caso que, a menudo, para las mujeres —si me lo permiten—, quizá ocurra lo mismo con los hombres. Dejaré que sean ustedes quienes nos lo digan, aunque no todos sean hombres, pero puede que sí, y yo, desde luego, no soy todas las mujeres, pero diría que a veces creo que las mujeres creen que el Señor las está castigando cuando, en realidad, es el adversario quien las está menospreciando.

00:43:44 El Señor no castiga humillando, tal y como hemos hablado del orden patriarcal. El Señor no castiga haciéndote sentir mal. Es lo que decía el élder Maxwell: es el «descontento divino» que el Señor proporciona. No es ese sentimiento humillante y demoníaco de «Soy horrible. Mi vida no vale nada...». Eso no viene del Señor. También es importante que las mujeres comprendan cómo habla el Señor a sus hijas y a sus hijos. Siempre va a ser una experiencia que te eleve y te fortalezca. Una vez más, el orden patriarcal nunca es degradante, y Dios es la cabeza del orden patriarcal.

John Bytheway: 00:44:12 Mmm. Barbara, lo que has compartido al principio, lo de Joseph F. Smith: «Lidera el mundo. No te dejes llevar por el mundo». Eso ya de por sí demuestra confianza. «Lidera el mundo». Que Él tiene confianza en ti. Qué forma tan bonita de decirlo. Esto

está en ti. Tienes el potencial, el poder para hacerlo. «Lidera el mundo. No te dejes llevar por el mundo». Lo recordaré.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:44:34 John, si te parece bien, esta es la cita exacta. Acabo de buscarla. Él dice lo siguiente. Dirigiéndose a las mujeres de la Iglesia, dijo: «No os corresponde dejaros guiar por las mujeres del mundo. Os corresponde guiar al mundo, especialmente a las mujeres del mundo. Y todo lo que es digno de alabanza, todo lo que es divino, todo lo que es edificante y todo lo que purifica a los hijos de los hombres. Dirigid al mundo». Creo que fue la hermana [Nadauld] quien habló de que ya tenemos suficientes mujeres duras y suficientes mujeres mezquinas, o con mal genio y cosas por el estilo. Pero necesitamos mujeres que sigan a Cristo, que sean amables, que utilicen sus dones espirituales para edificar y animar. Esa es mi interpretación. Pero necesitamos ese tipo de mujeres. Hay una diferencia en cuanto al poder. El mundo, de nuevo, esa es otra palabra que al adversario le encanta utilizar.

00:45:15 «Poder» es una palabra sumamente importante. El Señor la utiliza constantemente a lo largo de las Escrituras. A Satanás no le gusta esa palabra. De alguna manera, a veces se convierte en una palabra negativa. Pero el poder utilizado con rectitud es el poder de Dios. Es el sacerdocio. Y tanto para las mujeres como para los hombres, el amor es poder. El amor es muy poderoso. La caridad es muy poderosa. Así que, si pudiéramos comprender de verdad cómo Dios utiliza su poder, cómo Dios utiliza su amor, cambiaría nuestra forma de entender el sacerdocio y el presidir. A menudo me preguntan: «¿Qué es presidir?». Y hay numerosas citas sobre el presidir. Las que más me gustan hablan de cómo presidir es servir y de lo que significa presidir con rectitud. Les daré un par de ejemplos. Me encanta esta.

00:45:58 Esta es del élder L. Tom Perry. Recordad, hermanos, que en vuestro papel de líderes en vuestra familia, vuestra esposa es vuestra compañera. Desde el principio, Dios ha enseñado a la humanidad que el matrimonio debe unir al marido y a la mujer en armonía. Por lo tanto, en una familia no hay un presidente ni un vicepresidente. La pareja trabaja junta eternamente por el bien de la familia. Están unidos en palabra, en obra y en acción mientras lideran, guían y dirigen su unidad familiar. Están en pie de igualdad. Planifican y organizan los asuntos de la familia de forma conjunta y unánime a medida que avanzan. En los últimos años, el élder Soares ha hablado de lo que significa tener este orden patriarcal y contraer este convenio eterno del sacerdocio. El élder Holland tiene una cita magnífica en la que dice: «No tengo ningún problema con que cualquier hombre comprenda lo que significa presidir, porque, cuando lo

comprenda, servirán, se amarán y se fortalecerán mutuamente».

00:46:46 El élder Rasband dice: «Presidir no significa dominar. Cuidar no significa desempeñar un papel secundario. Dios ha dado a hombres y mujeres roles diferentes, pero iguales y esenciales, que se complementan entre sí». Presidir, si me preguntas qué es, es amar. Es servir. Es proteger. Es edificar. He visto a gente decir: «¿Qué es eso? Cuando lo ves, lo sabes. Cuando lo experimentas, lo sabes. Es un hombre que daría la vida por su amigo. Un hombre que daría la vida por su esposa. Presidir no es tener el control. Presidir es servir. Y creo que por eso el liderazgo cristiano es un liderazgo de servicio. Yo lo he experimentado. A veces me doy cuenta de que hay quienes no lo han hecho. Yo lo he experimentado y lo valoro muchísimo.

Hank Smith: 00:47:28 Hagamos entonces un pequeño intercambio de opiniones. Hemos estado hablando alternativamente de hombres y mujeres. John, ¿quieres escuchar una cita del élder Christofferson? Del presidente Christofferson, pero luego del élder Christofferson. ¿Estás preparado para esto?

John Bytheway: 00:47:39 Mm-hmm.

Hank Smith: 00:47:40 «Como hombres del sacerdocio, tenemos un papel esencial que desempeñar en la sociedad, en el hogar y en la Iglesia. Pero debemos ser hombres en los que las mujeres puedan confiar, en los que los niños puedan confiar y en los que Dios pueda confiar. En la Iglesia y en el reino de Dios en estos últimos días, no podemos permitirnos tener a chicos y hombres que vayan a la deriva. No podemos permitirnos tener a jóvenes que carezcan de autodisciplina y vivan solo para divertirse. No podemos permitirnos que haya jóvenes adultos que no vayan a ninguna parte en la vida, que no se tomen en serio formar una familia y aportar algo real a este mundo. No podemos permitirnos que haya maridos y padres que no ejerzan el liderazgo espiritual en el hogar. No podemos permitirnos que aquellos que ejercen el Santo Sacerdocio según el orden del Hijo de Dios malgasten sus fuerzas en la pornografía o pasen sus vidas en el ciberespacio, siendo, irónicamente, del mundo sin estar en el mundo. Hermanos, tenemos una labor que cumplir».

00:48:34 Poco después, en el discurso, hace exactamente lo que Barb dijo que había que hacer. «Hermanos, tenemos una labor que cumplir. Gracias por los sacrificios que hacéis y por el bien que hacéis. Seguid adelante. Y el Señor os ayudará». Continúa. Se puede sentir el amor. Dice: «A veces, puede que no sepáis muy bien qué hacer o qué decir. Seguid adelante. Empezad a actuar,

y el Señor os asegura que se os abrirá una puerta eficaz. Es cierto que, en muchos sentidos, somos personas corrientes e imperfectas, pero tenemos un Maestro perfecto que llevó a cabo una expiación perfecta, y podemos recurrir a su gracia y a su sacerdocio. Si nos arrepentimos y purificamos nuestra alma, se nos promete que se nos enseñará y se nos dotará de poder de lo alto».

00:49:19 Es exactamente lo que dijo Barb. Oh, escucha esto: «La Iglesia, el mundo y las mujeres claman por hombres. Hombres que desarrollen sus capacidades y talentos, que estén dispuestos a trabajar y a hacer sacrificios, que ayuden a otros a alcanzar la felicidad y la salvación. Claman: "Levantaos, oh hombres de Dios". Dios, ayúdanos a hacerlo». Me encanta esto, Barb; estamos recibiendo palabras de ánimo desde ambos lados del pasillo.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:49:46 Todos tenemos mucho trabajo por delante. Por eso voy a contarles esta historia. Dustin, mi marido, y yo nos casamos cuando ambos teníamos 40 años. A esa edad, uno ya tiene sus costumbres arraigadas. Recuerdo que, después de casarnos, yo salía como solía hacerlo y me dedicaba a hacer un montón de cosas: ir a la biblioteca, de compras, a cenar, lo que fuera, llamar a mis amigos. Y recuerdo que un día, no mucho después de casarnos, Dustin me llamó; debían de ser las 10:30 de la noche. Y me dijo: «Barb, ¿estás bien?». Y yo le contesté: «Bueno, sí. Es lo que suelo hacer. Siempre me quedo fuera hasta tarde y luego vuelvo a casa cuando me apetece». Y él se lo tomó con mucha amabilidad, simplemente dijo: «Vale, solo quería saber cómo estabas». Para mí, era algo normal. Para él, no lo era.

00:50:20 Así que la cosa siguió así durante un tiempo. Y un día empezó a molestarle un poco. Y yo le dije: «Dustin, soy independiente». No lo hacía a propósito. Simplemente era más una cuestión de nuestra personalidad. Es que no estaba acostumbrada a tener que dar explicaciones. ¿Por qué iba a hacerlo? Claro. A la mañana siguiente, me dijo: «Lo siento mucho». Y yo le dije: «Bueno, ¿por qué lo sientes?». Él respondió: «Solo quiero asegurarme de que te sientes querida». ¿Cómo me afecta eso a mí como esposa? Me hace querer ser una mejor esposa. Oh. Es un buen tipo. ¿Pero es perfecto? No, pero es un buen tipo que intenta hacer lo correcto. Se comporta como un hombre, da un paso al frente. Eso me hace decir a mí misma, como mujer, que tengo que dar un paso al frente porque necesito asegurarme de que en nuestro hogar reine la paz.

00:51:07 Tengo que ser la leona en esa puerta, por él y por mis hijos. Sí, un hombre protege, pero también una mujer. Y quiero estar en esa puerta, y quiero asegurarme de que no entre nada malo, y quiero asegurarme de que los móviles estén apagados o la tele, sea lo que sea. Eso es la sinergia. El orden patriarcal del sacerdocio es energía. Vive y construye. Quiero ser una mejor esposa porque él es un mejor marido. Quiero ser una mejor madre porque él es un padre increíble. Con suerte, lo hacemos porque amamos al Señor. Cuando trabajan y construyen juntos —y esa es la belleza del sacerdocio—, cuando todos trabajan para salvar almas, surge un amor y un respeto naturales al ver a otra persona sacrificándose por fines justos. Para mí, esto es importante en el libro de Ester, en el capítulo dos.

00:51:47 Hay que recordar que Ester era huérfana. Sus padres, por la razón que fuera, habían fallecido. Podría haber sido en una batalla. Podrían haber sido diversas circunstancias. No lo sabemos. Ester, como dice aquí, en el versículo siete: «Y él crió a Hadassá, es decir, a Ester, la hija de su tío, lo que, si lo entiendo bien, los convertiría en primos si lo vemos así. Porque ella no tenía padre ni madre; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer; y cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la tomó como hija suya». En el capítulo uno vemos una relación entre marido y mujer. Ahora se nos presenta una relación entre padre e hija. Creo que esta relación entre padres e hijas es fundamental. Ya he hablado de mi propio padre y de la influencia que ha tenido en mi vida. Se trata de un tipo diferente de liderazgo.

00:52:33 Presidir en el marco de una relación entre marido y mujer y de una relación familiar es diferente a la relación entre un padre y una hija. Me imagino que eso resulta extremadamente obvio. De hecho, creo que fue Elaine Dalton quien hizo el siguiente comentario: «Lo mejor que un padre puede hacer por su hija es amar a su madre». Esto puede resultar quizá un poco más personal para mí, porque tengo dos hijos adoptados —si tuviera que usar esa expresión, aunque no me gusta usarla a menudo—; tengo dos niños huérfanos que estuvieron sin padres durante un tiempo. Una de las cosas de las que nos damos cuenta desde el primer momento es que tenemos que ser unos padres diferentes a los que ellos pudieron haber tenido en los primeros años de su vida. Tenemos que sentar las bases de lo que significa ser padres y enseñarles con firmeza, además de establecer una relación, sobre todo —y esto lo digo por mí misma— sobre todo para mi marido.

00:53:22 Porque, como vemos en el caso de Mardoqueo, la relación entre un padre y una hija es sumamente importante. Sabemos que, a menudo, los padres se convierten en ese primer atisbo de cómo es Dios: es decir, en cómo perciben a su padre. Antes de que una hija o un hijo comprenda la doctrina, antes de que comprenda los convenios, antes de que comprenda la verdad, antes de que comprenda a Jesucristo, antes de que comprenda las Escrituras, lo que comprenden es su entorno. Comprenden la verdadera naturaleza de Dios a través de las personas con las que se relacionan y de quienes están a su lado. Van a aprender cómo Dios los ama, cómo Dios los protege, cómo Dios los corrige, cómo Dios los disciplina, cómo Dios les ayuda a sentirse parte de algo. Van a descubrir su propia identidad a través de su madre, pero, especialmente en el caso de las niñas, a través de su padre. Esa relación que vemos aquí entre Mardoqueo y Ester es, en mi opinión, claramente importante en este contexto. ¿Qué le enseña Mardoqueo a Ester sobre sí misma?

00:54:19 Está claro que él la está guiando. Está claro que la ama. Para mí, en esta relación, tal y como él la ve, hay una dinámica concreta. En el versículo siete se dice que la acogió como a su propia hija. Para un hombre de su posición, acoger a una mujer así significaba caer en lo más bajo de lo más bajo. Ella es una huérfana en el exilio, sin padres, lo que significa que no tiene dinero. No tiene derecho de primogenitura. No tiene un propósito en la vida. Estuve en una conferencia en noviembre del año pasado en Jordania. Parte del objetivo de esta conferencia era el debate entre los principales líderes de los países de esa zona. Y las niñas huérfanas no son adoptadas. No se les permite ser adoptadas porque es una cuestión de derecho de primogenitura. Esa es una de las razones. Así que hay muchísimas huérfanas. No se les permite ser adoptadas por su propio pueblo en su propio país.

00:55:07 Fui a esa conferencia sin saber que eso era así; la conferencia trataba sobre la familia y me preguntaron por la adopción de mis propias hijas. Esto provocó una gran polémica y cierta inquietud entre la gente. ¿Cómo pudiste adoptar a estas niñas y privarlas de su derecho de primogenitura? Una de las cosas que aprendí muy claramente en ese momento —fue una guía espiritual— fue que, gracias al evangelio de Jesucristo, entendemos que, en realidad, ellas recibieron su derecho de primogenitura precisamente porque fueron adoptadas y selladas como si hubieran nacido dentro del convenio. Creo que esto es lo que Mardoqueo está mostrando en esta ocasión. No es que necesariamente haya nacido dentro del convenio, pero él le está proporcionando un lugar seguro. Le está proporcionando una vida que ella no podría haber tenido. Esa

es la responsabilidad de este padre. Independientemente de lo que le haya sucedido como huérfana, tenemos a un padre muy amoroso que fue capaz de ayudar a una joven que, literalmente, en aquel momento y en aquel lugar, no tenía ninguna esperanza según la perspectiva del mundo.

00:56:00 Él está haciendo esto. Para mí, este Mardoqueo es una persona muy desinteresada por lo que le está ofreciendo aquí. La está colocando en una posición que le permite aspirar a ser reina. No tengo todas las respuestas, pero parece que está aprovechando este momento. Reconoce las posibilidades que podrían presentarse. Tengo la sensación de que probablemente está siguiendo al Espíritu. Y para un momento como este, aquí tiene a esta hermosa joven que se encuentra en una posición que él realmente cree que podría ser de gran ayuda para el pueblo judío, para su familia y, sobre todo, creo que para Ester. Es interesante que, en el versículo 10, Ester no hubiera revelado su origen ni su linaje, pues Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera. Bueno, en otras palabras, creo que es interesante que aquí sigamos viendo una relación padre-hija. Lo que vemos aquí no es una relación marido-mujer.

00:56:44 Mardoqueo se lo ordenó. Él es el padre. En este momento, la está ayudando, la está asesorando, la está guiando, está dirigiendo a su hija, tratando de ayudarla a situarse en la mejor posición posible. Es una relación padre-hija muy diferente a una relación padre-esposa. Esto se ve en cómo él la orienta ante la posibilidad de que ella haga esto y la coloca en una posición. Pero más adelante veremos cómo cambia esta relación padre-hija, hasta el punto de que es ella quien le brinda oportunidades a él. Ahora vemos la sinergia. Ya hemos visto la sinergia que puede existir entre marido y mujer, y seguiremos viéndola. Ahora estamos viendo la sinergia que se produce entre un padre y una hija. Está empezando. Él le está brindando oportunidades en este momento. La está asesorando. La está guiando. La está colocando en una posición en la que pueda seguir adelante hasta que lleguemos al punto en el que se dice que el rey se deleitó en ella y que fue llamada por su nombre.

00:57:30 Ahora se encuentra en esa posición. Ha sido purificada durante 12 meses. Al rey le gusta. Quiere que sea su esposa. Ahora va a ser llamada a ocupar un puesto en el que tendrá una gran influencia en el reino. Así que, como ven en el versículo 17: «Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y ella halló gracia y benevolencia delante de él, más que todas las otras vírgenes; y puso la corona real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti». Siempre hay una parte de mí que piensa: «Ay, pobre Vasti, otra vez». Como si quisiéramos que volviera Vasti,

¿verdad? Que vuelva Vasti. Que simplemente pida perdón. Es que… sigue resultándome un poco frustrante, pero tengo que dejarlo pasar para dar paso a Ester. Luego, en el versículo 18, leemos: «Hizo entonces el rey un gran banquete para todos sus príncipes y servidores, el banquete de Ester; y dio descanso a las provincias y dio presentes, conforme a la generosidad del rey».

00:58:19 Envió un edicto a las provincias y repartió regalos según la generosidad del rey. Cuando las doncellas se reunieron por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado en la puerta». Ahora bien, lo que no vemos aquí —y no digo que no ocurriera, porque no lo dice el texto—, pero me parece interesante. No vemos que se bebiera mucho vino. No vemos todo ese orgullo que se estaba manifestando. No vemos esa historia que ocurrió con Vasti. Lo que vemos es a un rey, aparentemente este rey que convoca su banquete, o que parece estar dedicado a Ester. Hay un nivel de respeto hacia Ester que no se dio con Vasti. Creo que el rey está empezando a cambiar. Ahora vemos a todas estas doncellas reunidas por segunda vez. Mardoqueo está sentado fuera de la puerta.

00:58:56 Vemos que Ester no había revelado su linaje ni a su pueblo, tal y como Mardoqueo le había ordenado, porque él le había dicho que no lo hiciera. Ester cumplía las órdenes de Mardoqueo igual que cuando se crió con él. En otras palabras, para mí, se trata de una joven que ahora está madurando y que ha aprendido a confiar en su padre. Le tiene un gran respeto. Sabe que es una persona desinteresada. Él está intentando ayudarla. Ella es obediente a sus consejos. Es un nivel de confianza. Él no la está obligando a nada. Ella puede tomar la decisión por sí misma. Es la reina. Pero le tiene tanto respeto que ve la sabiduría en lo que él ha hecho y va a respetar sus deseos y va a llevarlos a cabo. Creo que es impresionante la influencia que él ha tenido sobre ella. Si se hubiera dado a conocer como judía antes de esto, la probabilidad de que se convirtiera en reina probablemente habría sido mucho menor. Así que creo que fue sensato por su parte seguir adelante con esto. Siguió sus consejos y se convirtió en reina.

Hank Smith: 00:59:47 Creo que se está adentrando en un mundo que probablemente no acaba de comprender, el de la política y los enemigos. Y Mardoqueo le dice: «Te voy a ayudar a desenvolverte en esta situación tan difícil en la que te vas a encontrar».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:00:01 Voy a darles un consejo muy básico, pragmático y, quizá, un poco descarado. Hijas, escuchen a sus padres. Sus padres les quieren. Sus madres les quieren. Escuchen y reconozcan que no hay nadie en el mundo que les quiera más

que su madre y su padre. Aunque no estéis en absoluto de acuerdo, dediquen un rato a escucharles. Dejen que sus padres les den consejos. Si su padre dice algo que les frustra, quizá se sientan frustradas por un momento, pero vayan a su habitación y piensenlo un rato. Quizá descubran que tenía razón, aunque no quieran que así sea. Pienso en las muchas veces en que la sabiduría de un padre ha marcado mi propia vida, y si nos apresuramos demasiado a llevar la contraria o a rechazar sus consejos, podríamos estar haciéndonos daño a nosotros mismos, sea cual sea el tema. Ya sea a la hora de elegir pareja, de ir a la universidad, de decidir qué nos ponemos, en qué dedicamos nuestro tiempo o cualquier otra cosa, escucha a las personas que más te quieren, aunque no te apetezca. En este caso, creo que la sabiduría de un padre hacia sus hijas es extremadamente importante. Por eso me encanta que Mardoqueo la esté guiando con cuidado y caminando a su lado. Y me encanta esta relación entre un padre y una hija.

Hank Smith: 01:01:10 John, llamaremos a esto nuestro «momento para jóvenes adultos» de este podcast. Tomen nota todos del tiempo de reproducción y envíenlo a sus jóvenes adultos. A sus hijos adolescentes o a sus hijos jóvenes adultos. Diganles: «Ve a este punto del podcast y escucha esta parte». Porque los jóvenes adultos solteros, e incluso los jóvenes adultos casados, no tienen mucho tiempo para escuchar el programa, así que les pedimos a sus padres que les envíen el fragmento.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:01:35 No sabría decirte cuántas veces, en mi labor como capellán —especialmente en Harvard y en el MIT—, se me acercaban jóvenes adultos, sobre todo chicas, y me contaban las decisiones que habían tomado en sus vidas. Y a veces eran, por decirlo suavemente, un poco curiosas. Del tipo: «Vaya, qué curioso». Y yo les preguntaba: «¿Qué opina tu padre de esto? ¿Qué opina tu madre?». A menudo dudaban y decían algo así como: «Bueno, yo… mis padres no están de acuerdo y piensan eso, pero son mayores». Y seguían hablando, mientras yo hacía una pequeña pausa. ¿Y qué opinan ellos de esto? ¿Qué opinas tú de los consejos que te dan? A menudo me daba cuenta de que ellos entendían la sabiduría de lo que decían sus padres. Querían ser libres, y lo entiendo, lo entiendo perfectamente. Pero hay una razón por la que tenemos padres. Simplemente la hay, sobre todo para los jóvenes adultos. Escucha, no tienes por qué seguirla, pero sé lo suficientemente humilde como para escuchar a las personas que te quieren en este mundo. Nadie te quiere más que tus padres. Es así de sencillo.

Hank Smith: 01:02:31 Recuerdo que tuve una conversación con una de mis alumnas. Se llamaba Sydney Fry. Le pregunté: «¿Qué opinan tus

padres?». «Bueno, a ellos no les gusta», ya sabes, y acudir a sus padres le salvó la vida. Le salvó el futuro. Cada vez que la veo, sigue hablando de ello. «Gracias por enviarme a mis padres. Estuve a punto, creo, de tomar un rumbo trágico».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:02:57 Es estupendo, John y Hank. Hablando con ustedes también como padres, desde la perspectiva de una hija: sus hijas les quieren y les admiran mucho. Sé que a veces puede que no lo sientan así, pero les prometo que hay una conexión y un nivel de respeto. Ellas ven a Dios a través de ustedes. Y la forma en que tratan a sus hijas está directamente relacionada con cómo perciben ellas a su Padre Celestial. Lo he comprobado en múltiples ocasiones a través de muchas personas. Cuando me hablan de sus padres, es muy parecido a lo que sienten respecto a Dios. Solo quiero dedicarles unas palabras a todos ustedes, papás maravillosos. Y quizá unas palabras de agradecimiento y también un consejo para que sean sabios en sus relaciones con ellas.

John Bytheway: 01:03:43 ¿Alguna vez se te ha acercado alguien y te ha dicho: «Tío, he aprendido esto en seminario. He aprendido esto en la iglesia y es algo que tú ya les habías dicho antes»? Y tú piensas: «Sí, vaya, qué, qué idea tan novedosa». Así que también estoy agradecido a esas otras personas que pueden repetir algunas de las mismas cosas que les han dicho su madre y su padre.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:04:08 Hay un discurso estupendo que dio el presidente Nelson, dirigido a las mujeres. Creo que está en el discurso titulado «La responsabilidad de las mujeres en la reunión de Israel» o algo por el estilo. Y habla de una madre que le quitó el móvil a su hijo. Le costó mucho hacerlo debido a la cultura, la sociedad y todo lo demás, pero el hijo volvió más tarde y le dio las gracias a su madre por haberle ayudado. Y pienso hace unos cien años, cuando era niña; recuerdo que mi padre, en varias ocasiones, me preguntaba qué estaba leyendo. Suena gracioso decirlo, pero estaba leyendo «Archipiélago Gulag». Trataba sobre un campo de concentración y me tenía totalmente enganchada. Estaba en octavo curso. Y recuerdo que mi padre, una vez más, me preguntó si podía ver mi libro.

01:04:48 Se lo di y, tras hojearlo un rato, me dijo: «Barb, valoro mucho el tiempo y el interés que dedicas a la Segunda Guerra Mundial, a los nazis, a los campos de concentración y todo eso, pero este libro te está haciendo daño. Está cambiando tu forma de ser. Te has metido tanto en esto que te está deprimiendo». Te voy a animar a que no leas estos libros, y de hecho, ya no puedes seguir leyendo este libro». Y recuerdo que me lo quitó. Y recuerdo lo molesta que estaba, pensando: «Me apasiona esto.

Me encanta todo esto. Voy a salvar a toda esta gente», ¿verdad? Aprecio muchísimo que fuera tan perspicaz con todos esos chicos y que se diera cuenta de la necesidad del número 12 lo suficiente como para quitarle el libro. Estoy muy agradecida de que lo hiciera.

01:05:34 Se me ocurren muchas experiencias en las que él, como han dicho los dos, demostró tener carácter. No tenía miedo de ser el padre. Un padre muy cariñoso y amable, pero también muy sensato. Mi madre también, no tenía ningún miedo a la hora de criar a los hijos, ¿verdad? Es que simplemente… Espero que los padres sean capaces de apagar la televisión, quitar el móvil, cerrar el ordenador o decir que no a una fiesta de pijamas. Sea lo que sea, todas esas son formas de aplicarlo. A cada padre y a cada madre, el Espíritu les enseñará algo de forma diferente sobre cómo criar a sus propios hijos. Pero no sabría decirte cuántas veces mi padre me decía: «Es que no me convence». Y eso me sacaba de quicio. Me enfadaba muchísimo. Pero qué agradecida estoy de tener un padre que decía: «No me convence y, por eso, no».

01:06:17 Eso es todo. Simplemente no me convence. Eso tenía que bastar. Sin razones, sin explicaciones. Él era simplemente papá. Y confiábamos en él lo suficiente como para decir: «Vale». No siempre lo aceptábamos de buen grado, pero bastaba con decirlo. Simplemente estoy agradecida de que no tuviera que dar una excusa para ello. No tenía que doblegarse ante nadie. Era papá y estaba cuidando de sus hijos y protegiéndonos. Y estoy muy, muy agradecida por eso. Espero que los papás puedan ser papás en casa, y las mamás puedan ser mamás en casa.

Hank Smith: 01:06:42 Él había construido esa relación.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:06:44 Por supuesto. Pero ya te puedes imaginar lo que sentía respecto al Padre Celestial. También sabía que me quería lo suficiente como para decirme que no, o lo suficiente como para quitarme un libro, o, ya sabes, eso lo aprendí gracias a ellos. Así que...

John Bytheway: 01:06:55 Me encanta la idea de que el Padre Celestial tenga diferentes formas de decir: «Te quiero». Una de ellas es: «Te quiero». Otra son tres palabras diferentes: «No lo harás». Pero todas comunican lo mismo. Te voy a ahorrar tanto dolor, angustia y tristeza que quizá ni siquiera seas consciente de ello ahora mismo. Si simplemente confías en mí, «no harás esto». Eso es… los límites son amor.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:07:20 Recuerdo una vez que tenía… acababa de cumplir 16 años y mis amigas de entonces, todas habíamos cumplido 16 con un margen de un par de meses entre unas y otras. Y decidimos dar una vuelta por el « Gut». No sé si eso existe en algún otro sitio, pero en Oregón, en Salem, de donde yo era, íbamos conduciendo por la calle. Por supuesto, nuestros padres no lo sabían. Éramos así de rebeldes. Y después de dar una vuelta por el «gut» durante un rato, un coche lleno de chicos jóvenes empezó a seguirnos, y nos siguieron todo el camino cruzando el río Willamette hasta llegar a un sitio pequeño. Teníamos tanto miedo que ni se nos pasaba por la cabeza llevar a ninguno de ellos a casa. Así que aparcamos en el único aparcamiento de una iglesia de la zona, que era el de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, porque supongo que era nuestro lugar seguro, y pensamos que allí nos dejarían en paz.

01:07:59 Pero nos siguieron hasta el aparcamiento de esa iglesia. Estaba a unas pocas millas de nuestra casa. Bajaron la ventanilla, salieron del coche y nos invitaron a una cita. Estábamos muy emocionadas. Acabábamos de cumplir 16 años. Esos chicos que no conocíamos estaban dando vueltas por la calle. Era medianoche y nos habían invitado a una cita. Por supuesto, dijimos que sí. Estábamos en una nube. Condujimos de vuelta a casa, cada una a su zona. Y entonces les conté a mis padres que estaba muy emocionada porque esos chicos de la camioneta me habían invitado a salir. No les di todos los detalles de cómo íbamos por la calle y esas cosas, pero, claro, mientras les contaba esto, mis padres me miraban como diciendo: «Eres la hija más interesante del mundo». Digámoslo así.

01:08:38 Recuerdo que mi padre dijo: «Es genial que les hayan invitado a una cita a ti y a tus amigas, ¿qué planes tienen?». Y yo les dije algo así como: «Bueno, aún no lo sé. Van a recogernos y nos llevarán a algún sitio». Y mi padre dijo: «Qué idea tan interesante». Así lo recuerdo. «Qué idea tan interesante. No me importa que salgan con esos chicos, pero no irá a cualquier sitio. Irán al jardín trasero, y su hermano David se sentará en la cama elástica con ustedes. Y no se bajarán de la cama elástica con esos chicos hasta que se hayan ido. Y tendrán una cita maravillosa. Las seis y su hermano David se sentarán en la cama elástica y tendrán su cita». ¿Saben qué? Fue horrible. Esos chicos no merecían que les dedicáramos nuestro tiempo, y fue una auténtica farsa.

01:09:25 Me dio mucha vergüenza cuando llegaron a casa y volvieron por la parte de atrás de esa cama elástica. Está claro que sus intenciones no eran las que yo había imaginado cuando tenía 16

años. Y estoy muy agradecida por la protección de mi padre, que se aseguró de que todos pasáramos un rato estupendo en la cama elástica con mi hermano mayor, cinco años mayor que yo, que acababa de volver de su misión y que, al igual que yo, quería muchísimo a esos chicos. Y amablemente los acompañó fuera de la zona tras unos minutos sentados juntos en ese trampolín. Hay diversas formas de hacerlo. Supongo que la clave aquí es simplemente ser el padre. No pasa nada. Puedes decir que no. Puedes dejar que tus hijos se suban juntos al trampolín y darles cierta autonomía, pero, al mismo tiempo, asegúrate de que estén a salvo en la medida de lo posible.

John Bytheway: 01:10:08 Si tus hijos quieren dar una vuelta por el barranco y tienes un presentimiento, ya sabes lo que hay que hacer.

Hank Smith: 01:10:16 Este es Marvin J. Ashton, 1985. Hace muchos años, escuché una historia que me impresionó. Un padre sostenía en brazos a su preciosa hijita ciega en un compartimento abarrotado de un tren. Un amigo que estaba cerca le dijo al padre: «Déjame que te dé un respiro». Y se inclinó, cogió a la niña y la abrazó. Unos instantes después, el padre le preguntó: «¿Sabes quién te está abrazando?». «No», respondió la niña. «Pero tú sí lo sabes». Estaba tranquila porque conocía a su padre y confiaba en él.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:10:50 Amén. Exacto. Exacto. Qué historia tan bonita.

John Bytheway: 00:01 Bienvenidos a la segunda parte de «Ester» con la Dra. Barbara Morgan Gardner.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 00:05 Pasemos al capítulo tres. La verdad es que es bastante interesante, porque ahora aparece un nuevo personaje. Se llama Amán. Les animo a que comparen a Amán con Mardoqueo. Son dos hombres muy diferentes y creo que habrá algunas diferencias claras en cuanto al liderazgo entre Amán y Mardoqueo. Empezando por el versículo uno: «Después de estas cosas, el rey Asuero ascendió de posición a Amán hijo de Hamedata, el agagueo». Sabemos un poco sobre él. Vemos que Amán es un agagueo. Así que se trata de un país diferente, con un gobierno distinto. Sin embargo, no sabemos por qué se ha ascendido a Amán. Ojalá lo supiéramos. No sé si tuvo algo que ver con salvar al rey en esta ocasión. De alguna manera estuvo involucrado. Simplemente no lo sabemos. Solo sabemos que fue ascendido. Sabemos que ha subido de rango. Y dice: «y le honró y puso su sitial sobre todos los príncipes que estaban con él». Algo que Asuero ve en Amán le lleva a ascenderlo, y ahora ocupa este cargo de liderazgo tan importante, solo superado por el rey.

01:04 Vemos en el versículo dos: «Y todos los servidores del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban e inclinaban ante Amán». Ahora empezamos a ver quién es este hombre. Acaba de recibir una nueva responsabilidad. Volvemos a la sección 121. Solo diré esto a modo de presagio. Este hombre acaba de alcanzar un nuevo nivel de autoridad y poder. Veamos qué le sucede.

John Bytheway: 01:23 Vaya, vaya.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 01:24 Vaya. El rey había dado esa orden con respecto a él, pero Mardoqueo no se inclinó ni le rindió homenaje. Tenemos a este personaje, Mardoqueo; podemos ver que tiene carácter y que todos los demás se van a inclinar ante Amán. Mardoqueo se

niega a inclinarse. Entonces los siervos del rey, que estaban en la puerta del palacio, le dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué transgredes el mandato del rey?». Y sucedió que, cada día, le hablaban , pero él no les hacía caso. Daba igual cuántas veces intentaran hacerle bajar de la montaña, él no bajaba de la montaña. Daba igual cuántas veces le pidieran que se inclinara, él no se inclinaba. Se mantenía firme en sus convicciones. Conocía los principios en los que basaba su vida, y no iba a ceder ni a transigir con ellos. Le dijeron a Amán que averiguara si lo que decía Mardoqueo era cierto, pues él les había dicho que era judío.

02:10 Lo cual introduce otro elemento, uno completamente distinto. Hasta este momento, Ester no había dicho nada sobre ser judía, pero sabemos que Mardoqueo sí lo había hecho. Mardoqueo lo había dado a conocer. Ester no lo había dado a conocer. Y cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba ni le rendía homenaje, Amán se llenó de ira. Versículo seis: «Pero le pareció poco echar mano solo a Mardoqueo». Le está empezando a molestar tanto que se pregunta: ¿Qué puedo hacerle a este tipo? ¿Cómo puedo pillarlo a solas? ¿Cómo puedo hacerle daño? Pero le habían señalado al pueblo de Mardoqueo, por lo que Amán procuró destruir a todos los judíos que había en todo el reino de Asuero, es decir, al pueblo de Mardoqueo. Esto es de lo que se advierte a la gente una y otra y otra vez en las Escrituras, especialmente en Doctrina y Convenios, y sobre todo cuando se trata de liderazgo, poder y autoridad.

02:52 No está molesto solo con una persona. Va a destruir a todo el pueblo judío; es decir, eso sí que es ir a los extremos, ¿verdad? Este tipo no se va a inclinar ante mí, así que odio a todos los que tengan algo que ver con esto. Esto es racismo en su máxima expresión. Esto es lo que nos han enseñado recientemente el presidente Nelson y el presidente Oaks. Erradicar el racismo. Y lo interesante de Amán es que sí tiene esposa, pero no tiene el tipo adecuado de esposa. Al parecer, de nuevo, no quiero juzgar a su esposa, pero lo que se ve en el capítulo seis es que aquí se menciona a su esposa. Y Amán contó a Zeres, su esposa, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Tendremos que volver sobre esto para ver qué dice su esposa. Entonces le dijeron sus sabios y Zeres, su esposa: «Si Mardoqueo es de la estirpe de los judíos ante quienes has comenzado a caer, no prevalecerás contra él».

03:36 Zeres, su esposa, se va a volver bastante detestable. De hecho, va a decir: «Sí, adelante. Matemos a Mardoqueo». Colgémoslo. ¿De quién te rodeas? ¿Con quién te casas? ¿Quién te anima y te

apoya? Y estos dos, el marido y la mujer, no son una buena pareja. Son una pareja que comparte el orgullo. Y él vuelve con su mujer y le cuenta esta historia, y ella le incita de forma negativa. Están tratando de decidir qué van a hacer. Vuelven ante el rey. Estamos viendo esta fea adulación. Hay tanta adulación asociada al orgullo, pero fíjate en la adulación que hay aquí. Y Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo determinado». Fíjate en que ni siquiera menciona quiénes son. «Hay un pueblo esparcido y diseminado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo.

04:24 Y no observan las leyes del rey; y al rey no le beneficia dejarlos vivir. Si le parece bien al rey, decrétese que sean destruidos». Es muy frustrante. Amán tiene a una sola persona que no se inclina ante él, y en lugar de reconocer ante el rey que hay un hombre que no se inclina ante mí, le echa la culpa al rey y dice que hay un grupo de personas que no te obedecen. Esto es muy destructivo. Ha convencido al rey de que el pueblo está en su contra, cuando en realidad nadie está en contra del rey. Vamos a ver esto en los próximos capítulos con Amán. Su ira y su orgullo se apoderan literalmente de toda su personalidad porque una sola persona se niega a inclinarse ante él. No puede pasar por alto a esa única persona.

Hank Smith: 05:03 Y no se da cuenta. Y esto es un pequeño spoiler, pero acaba de sellar su propio destino al seguir por este camino. Cree que está ganando.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 05:12 Sí. Entonces vemos que el rey se ve envuelto en esto, ¿qué pasa? ¿Hay alguien que no se inclina ante mí? Bueno, ya sabemos cómo trata el rey a quienes no se inclinan ante él. Toda esa gente acababa de convencerlo de que iba a dejar marchar a su esposa. Está delegando su poder en otra persona sin comprender realmente la situación, sin averiguar más por su propia cuenta. Y dice que el rey le dijo a Amán: «Se te entrega la plata, así que sí, adelante. Tienes mi permiso». Entonces los escribas del rey redactaron básicamente esta ley. Y si pasas al final del versículo 12, se indica que fue escrita en nombre del rey Asuero y sellada con el anillo del rey. Las cartas se enviaron por correo a todas las provincias del rey para destruir, matar y hacer perecer a todos los judíos, tanto jóvenes como ancianos, niños pequeños y mujeres, en un solo día». Eso es simplemente repugnante.

05:59 Esto es el liderazgo en su peor expresión. Es lo contrario de la construcción de la paz. El presidente Hinckley tiene un magnífico discurso en el que habla de cómo la ira realmente

puede destruir a una persona, de cómo la ira lleva a la gente a acabar en la cárcel y en prisión. La ira no solo está privando del libre albedrío a las personas que van a ser asesinadas o que están a punto de serlo, sino que, muy claramente, la ira está privando del libre albedrío a Amán. No puede controlarse en este momento. Le está transformando como hombre.

Hank Smith: 06:25 El rey también resulta muy decepcionante aquí. Es el hombre más poderoso del reino y, sin embargo, da la sensación de que no tiene ningún control.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 06:34 Es un punto extremadamente importante en lo que respecta al liderazgo, especialmente en la Iglesia y en las familias. Tenemos que conocer nuestro propio poder. Tenemos que reconocer nuestra propia autoridad. Tenemos que reconocer que, cuando habla un profeta, un obispo, un presidente de estaca, una presidenta de la Sociedad de Socorro, un padre o una madre, sus palabras tendrán un peso diferente en función del poder que se les haya otorgado. Un presidente de misión puede hacer una declaración que afecte a un misionero, para bien o para mal, durante el resto de su vida, debido al nivel de confianza que existe entre el misionero y el presidente de misión. El presidente de misión aprende que debe tener cuidado con cómo utiliza sus palabras y con cómo orienta y aconseja.

Hank Smith: 07:12 No toma ninguna decisión por sí mismo. La única decisión que le veo tomar es en el capítulo uno, cuando quiere que Vasti salga a desfilar. Cuando ella no lo hace, se enfada muchísimo. Pero, aparte de eso, todos los demás le dicen qué decisiones debe tomar.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 07:29 A mí me parece que no ha basado su liderazgo en principios. Esto lo dice el presidente Kimball, y es un punto muy importante en lo que respecta al liderazgo, al liderazgo cristiano, al liderazgo basado en los convenios. Él dice lo siguiente: «Jesús actuaba partiendo de una base de principios o verdades fijas, en lugar de inventarse las reglas sobre la marcha. Por lo tanto, su estilo de liderazgo no solo era correcto, sino también constante. Jesús dijo varias veces: “Venid, seguidme”. Su programa consistía en «haced lo que yo hago», en lugar de «haced lo que yo digo». Su brillantez innata le habría permitido ofrecer un espectáculo deslumbrante, pero eso habría dejado muy atrás a sus seguidores. Caminaba y trabajaba con aquellos a quienes debía servir. No era un liderazgo a distancia. El suyo no era un liderazgo a distancia. No temía entablar amistades cercanas. No temía que la cercanía con él decepcionara a sus seguidores». Es un verdadero líder. Jesucristo lidera basándose en principios. No cambia sus principios en función de lo que

digan sus compañeros, sus colegas o sus consejeros. Los principios se mantienen, siguen siendo los mismos pase lo que pase.

Hank Smith: 08:29 Me estás ayudando a entender por qué Ester tiene tanto miedo de hacer lo que Mardoqueo le pide, precisamente por eso. El rey es tan impredecible y tan fácil de manipular.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 08:39 Fíjate en la siguiente parte. Mardoqueo se rasga las vestiduras. Se da cuenta de lo que está pasando. Con cilicio y ceniza —ahora estamos en el capítulo cuatro—, salió a la ciudad y gritó con un llanto fuerte y amargo. Mardoqueo no solo no se postrará ante Amán, sino que va a armar un gran revuelo. Dice: «Y llegó hasta la puerta del rey, porque no era lícito entrar por la puerta del rey vestido de cilicio». No se queda sentado en un rincón tratando de salvarse a sí mismo. Se dirige al lugar más público, a una zona donde va a llamar la atención. Va vestido de cilicio y cenizas. Está montando un escándalo, pero lo hace para salvar a su pueblo. Luego, en el versículo tres, dice: «Y en cada provincia y lugar donde el mandato del rey y su decreto llegaban, había entre los judíos gran luto, y ayuno, y llanto y lamentación; cilicio y ceniza eran la cama de muchos». Esta es la escena que hemos planteado ahora.

09:26 Todo el pueblo judío va a ser exterminado. Tienen la fecha. Tienen el documento. Mardoqueo lo sabe. Va a hacer todo lo que esté en su mano, que no es mucho. No tiene un anillo. No tiene voz ni voto, pero sí tiene una hija. Va a aprovechar este momento para situarse en una posición favorable, ayunando y orando, contando con la ayuda de otras personas, pero va a valerse de esa persona, no en un sentido negativo. Va a valerse, de forma justa, de una persona en la que ha confiado, a la que ha criado, amado y cuidado, para poder salvar a todo su pueblo. Lo cual nos lleva al versículo cuatro. En el versículo cuatro, vemos que las doncellas de Ester y sus eunucos vinieron y se lo contaron. Entonces la reina se entristeció profundamente. Por supuesto, Ester y Mardoqueo no están hablando. Ella simplemente… ni siquiera sabe lo que está pasando.

10:12 No parece que ella esté al corriente de esta orden según la cual toda su familia, sus amigos y su padre van a ser asesinados y, francamente, ella misma también. Envió ropa para vestir a Mardoqueo. Es como si él estuviera ahí fuera llorando, ayunando y lamentándose. Se ha rasgado las vestiduras y ahora lleva cilicio y ceniza. Pero ella no sabe por qué. Así que dice: «Que alguien coja esta ropa y vaya a vestirlo». Y dice: «Y le quitaron el cilicio, pero él no lo aceptó». Así que parece que, en este momento, algo está pasando. Ester está empezando a

darse cuenta de que algo grave está ocurriendo. Mardoqueo lo está dejando muy claro. Es imposible que Ester no se dé cuenta de que hay un problema. Ella necesita saberlo y Mardoqueo necesita que ella lo sepa. Ahora existe esta relación crucial entre un padre y una hija. Estos dos van a trabajar juntos para salvar almas.

10:54 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, a quien este había designado para que la atendiera, y le dio una orden para que se la transmitiera a Mardoqueo, a fin de saber qué era y por qué sucedía. Ella pregunta: «¿Qué está pasando?». Hatac se dirigió a Mardoqueo en la calle de la ciudad, que estaba frente a la puerta del rey. Y Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido y la suma de dinero que Amán había prometido pagar a las arcas del rey para que se exterminara a los judíos. Ya ves, ¡Oh wow!, Ester está escuchando esto. Además, le entregó la copia de los escritos del decreto que se había dictado en Susa para exterminarlos. No solo ella lo está escuchando, sino que él le está dando pruebas. Ester, todos van a ser asesinados por culpa de Amán. Para mostrárselo a Ester, explicárselo y encargarle que acudiera ante el rey para suplicarle e interceder ante él por su pueblo.

11:41 Ahora bien, esto empieza a dar miedo. Solo hay una persona que puede hacer cambiar de opinión al rey, y esa persona va a ser Ester, su esposa. Y Hatac entró y le transmitió a Ester estas palabras de Mardoqueo, y Ester habló con Hatac y le dio instrucciones para que se las transmitiera a Mardoqueo. Como pueden ver, acaba de recibir una noticia devastadora. Todo está sucediendo. Todo mi pueblo, todo lo que he amado en mi vida está a punto de ser destruido. Pero ella se da cuenta, como acababas de decir, de que esto es algo muy serio. No se puede ir así como así a ver al rey. Ya ha destronado a su última esposa. No está de broma. Y realmente tiene el poder de destruir, y ha demostrado que lo hará.

12:16 Esto es lo que Ester responde: «Todos los servidores del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que para cualquier hombre o mujer que entre al patio interior *para ver* al rey, sin ser llamado, hay una sola ley: Ha de morir, salvo aquel a quien el rey extienda el cetro de oro; ese vivirá, y yo no he sido llamada para entrar a ver al rey estos treinta días». Esta es la carta que se va a enviar. Mardoqueo, papá, ¿entiendes que si hago lo que me pides, la probabilidad de que me maten es, como, cercana al 100 %? Me estás pidiendo mucho. Solo quiero que sepas que ya ha habido otras vírgenes que han sido asesinadas en los altares. La última reina ha desaparecido. Ni siquiera sabemos qué le ha pasado. Hemos visto al rey

comportarse de formas bastante aterradoras, y tiene a muchos hombres a su alrededor, y se deja influir muy fácilmente. Si alguno de esos hombres influye en el rey de alguna manera, solo quiero que sepas, papá, que moriré.

13:14 Pero aquí tienes tu carta. Y le transmitieron a Mardoqueo las palabras de Ester. Ahora tenemos esta carta que se está entregando. Casi me dan ganas de esperar durante este tiempo en que se entrega la carta. A veces me pregunto si este sirviente leerá realmente la carta. Quiero decir, estoy segura de que es una persona de confianza, pero ahora hay este tiempo de espera . Esto no es un mensaje de texto. No es un correo electrónico rápido a alguien. Hay un lapso de tiempo en el que ambos son conscientes de que, literalmente, sus vidas están en juego. ¿Y qué hacen en ese momento? Me imagino que hay un momento de reflexión. Hay un momento de oración. Hay un momento de comprensión. Hay una profunda contemplación. Como acaba de decir el presidente Oaks, esto es real para ellos. Esto es real.

Hank Smith: 13:55 El valor no es la ausencia de miedo. Es sentir un gran miedo y

John Bytheway: 14:00 hacerlo de todos modos.

Hank Smith: 14:01 Sí. Tener una gran determinación. Vaya.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 14:04 Pienso en Ester y me pregunto: «¿En serio? ¿Qué haces? Da mucho miedo. Es como Daniel en el foso de los leones». Quiero decir, ¿sigues orando en voz alta? ¿O te callas?

Hank Smith: 14:15 Además, Barb, la cantidad de dinero que hay en juego… Sé que puede parecer: «Bah, no es para tanto». Pero para un rey, para Amán, el dinero cambia a la gente. Puede llevarte a hacer cosas que quizá nunca harías. Probablemente ella sabe quién es Amán y el poder que tiene. No parece el tipo de persona a la que te conviene ponerte en contra.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 14:35 Si Hamán está ahí sentado y le dice al rey Asuero: «Sí, no dejes que ella hable», pues está acabada. Porque él se traga cualquier cosa. Parece que hará cualquier cosa que le hagan para que el rey se enorgullezca y se adore a sí mismo. Parece que va a hacer todo lo que beneficie al rey. Y es muy acertado lo que Ester va a hacer más adelante. Pero volviendo a la historia, Mardoqueo ordenó que le respondieran a Ester: «No pienses que escaparás en la casa del rey más que todos los judíos». Ester, van a saber que eres judía. Si no dices nada, no te salvarás. Tú también morirás. Independientemente de lo que elijas, si no dices nada,

vas a morir. Si dices algo, quizá mueras. Quiero decir, hay un riesgo implícito. El mejor riesgo que puede correr y la mayor muestra de valentía que puede tener es elegir acudir ante él, porque, de lo contrario, morirá, y toda su familia morirá por ser judía.

15:27 Creo que es muy conmovedor cuando él dice: «No pienses en tu alma que, estando en la casa del rey, solo tú escaparás entre todos los judíos. Porque si permaneces callada en este tiempo, el alivio y la liberación de los judíos surgirán de otra parte; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora tú has llegado al reino? ». Ester, ahora todos cuentan contigo. Todos, incluyéndome a mí, que te quiero mucho, y por favor, ayúdanos. Está claro que ella ha llegado al reino para un momento como este.

Hank Smith: 15:58 Veo a Mardoqueo. Es un mentor fantástico. Enseña, ayuda, forma. Pero entonces llega el momento. Y él le dice: «Tú puedes hacerlo».

John Bytheway: 16:10 Es una situación interesante cuando existe esta ley, tal y como leemos en el versículo 11, y ella ya ha visto cómo sucedía antes. Otros son ejecutados simplemente por acercarse al rey sin permiso.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 16:24 Oh, sí. La mayoría de nosotros nunca tenemos que pasar por este tipo de situaciones extremas. Pero ese principio tan sencillo: «¿Quién sabe si has venido al reino para un momento como este?». Espero que no pasemos por alto esto demasiado rápido, porque hay una razón por la que todos nacimos en la tierra cuando nacimos. Las familias en las que nacimos, etcétera. Si todos lo pensáramos de verdad, hay una razón por la que cada persona, ustedes que están escuchando, han nacido para un momento como este. Este es un momento decisivo para un momento como este. Llega un momento en el que tienes que decir: «O me comprometo por completo o no me comprometo».

17:02 Me encanta esta cita de Sharon Larsen. Ella dice: «Si vamos a liderar con rectitud, no puede haber ninguna duda sobre cuál es nuestra postura. Educar nuestros deseos para que nuestras normas sean las del Señor envía un mensaje claro de que, en el reino del Señor, no hay doble rasero. Hemos hecho convenios con el Señor y el liderazgo a menudo pone a prueba el nivel de nuestro compromiso con esos convenios». Me encanta esa frase. El liderazgo a menudo pone a prueba el nivel de nuestro compromiso con esos convenios. Nos vemos en la situación de tener que tomar una decisión. Entonces comprendemos hasta

qué punto estamos realmente comprometidos. ¿De verdad vamos a seguir adelante con esto? ¿De verdad vamos a seguir al Espíritu? Esa es su situación en este momento.

Hank Smith: 17:43 El presidente Nelson fue un Mardoqueo de nuestros días, ¿no crees? Escucha esto de su discurso «La esperanza de Israel»: «Si así lo eliges, si así lo deseas, puedes formar parte de ello. Puedes ser una parte importante de algo grande, algo grandioso, algo majestuoso». Dice: «Participar en la reunión de Israel requerirá cierto sacrificio por vuestra parte. Puede que incluso requiera algunos cambios en vuestra vida. Sin duda, requerirá parte de vuestro tiempo y energía, así como de los talentos que Dios os ha dado. ¿Os interesa?». Sin duda alguna, este es vuestro momento.

John Bytheway: 18:18 En esta reciente graduación del instituto, empecé a ver circular estas fotos de todos los jóvenes —chicos y chicas de último curso que habían recibido su llamamiento misional— posando en grupos enormes delante del instituto, delante del templo, creo; mi hija sale en una de ellas. Y es como: «Vaya, mira esto». Fíjate en cuántos son. Me quedé maravillado y mi mujer me dijo: «Oh, muchos institutos están haciendo eso». Y empezaron a enseñarme todas esas fotos. Pensando en el discurso del presidente Nelson, como has mencionado, sobre acelerar la obra. Todo está sucediendo. Y me encanta la frase: «Fuisteis enviados para un momento como este». Se ha rebajado la edad para servir en la misión de las hermanas. Vaya, fíjate en cómo se lanzan a ello en este momento.

Hank Smith: 19:06 Volviendo al presidente Nelson. John, tienes toda la razón. «Esta reunión debería ser todo para vosotros. Esta es la misión para la que fuisteis enviados a la tierra». Ese es Mardoqueo en nuestros días.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 19:17 Si esta es su misión, ¿cuál es entonces la misión de sus líderes? ¿Cuál es la misión de los padres y las madres? ¿Cuál es la misión de los maestros del seminario y de los líderes de los jóvenes y las jóvenes? Somos nosotros, los abuelos, los que hemos sido llamados para enseñarles cómo hacerlo. Si son ellos quienes lo están haciendo, espero que seamos nosotros quienes los estemos preparando para ello. Y la preparación es un elemento fundamental de esta historia. Ester tenía que estar preparada. No dice: «¿Quién sabe si has llegado al reino para un momento como este?», sino: «Sí, ha llegado al reino para un momento como este». Mardoqueo ha llevado a cabo una gran labor de preparación para que ella llegara hasta este punto, al igual que el Señor y otras personas. La pregunta es: ¿lo hará realmente?

19:55 Creo que esa es la pregunta que se hacen muchos. Hay una cita de Lorenzo Snow que encontré y que, en mi opinión, realmente me ayuda a entender esto. Dice lo siguiente: «En muchos casos de naturaleza similar, en los que la destrucción del pueblo de Dios parecía inminente y no parecía haber vía de escape, de repente surgía algo que había sido preparado para su salvación a fin de evitar la destrucción inminente». Lo vemos en el caso de los israelitas cuando eran guiados por Moisés. Cuando llegaron al Mar Rojo y el ejército egipcio, que les pisaba los talones, amenazaba con su destrucción, no parecía haber vía de escape. Pero en el mismo momento en que se necesitaba la liberación, he aquí que esta apareció y fueron liberados. Así ha sido y así será siempre con nosotros. Por muy grandes que puedan parecer nuestras dificultades, se nos proporcionarán los medios para escapar si cumplimos con los deberes que nos incumben como hijos de Dios.

20:43 Pero puede que sea necesario en el futuro. Y esto es lo que quiero destacar —dice—: que algunos de los santos desempeñen el papel de la reina Ester y estén dispuestos a sacrificar todo lo que se les pida con el fin de lograr la liberación de los Santos de los Últimos Días». Hace poco escuché una historia maravillosa sobre una querida amiga mía a la que le ofrecieron un puesto extremadamente lucrativo en su campo. Tanto es así que, de hecho, llamó a mucha gente para pedirles su opinión sobre si debía aceptarlo o no. Muchas personas querían que lo aceptara porque la situaría en un puesto de liderazgo que sería muy influyente y la gente ni siquiera reconocería su nombre en la Iglesia. Sería bueno para la Iglesia, pensó ella. Así que se lo presentó al Señor. Y su respuesta fue interesante: sintió la inspiración del Espíritu que le decía simplemente: «Puedes hacerlo, pero si lo haces, no podrás seguir siendo obrera de las ordenanzas del templo porque no tendrás tiempo suficiente». Aunque pueda parecer una respuesta muy aleatoria, ella no era obrera de las ordenanzas del templo.

21:46 Lo que ella comprendió fue que el Señor le estaba diciendo: «Creo que deberías ser, en cambio, una obrera de las ordenanzas del templo». Ella eligió el templo. Para un momento como este. La clave está en seguir al Espíritu y hacer lo que es correcto ante el Señor. Porque «un momento como este» va a ser diferente para cada persona. Este es un punto interesante y extremadamente importante también para nosotros. Ya lo dijimos al principio. Lo que es correcto para una persona no lo es para otra. Tienes que saber qué es lo que el Señor quiere que hagas y qué misión tiene para ti en este momento de tu vida. Mantente cerca de Él y pídele que te guíe para un momento

como este, porque todo el mundo tiene un «momento como este» en su vida. Pero no te bases en lo que hacen los demás. Esta tiene que ser una decisión vertical. Se trata de ti y del Señor.

Hank Smith: 22:29 Si perezco, perezco. Ha madurado muy rápido.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 22:35 Si muero, muero. Si me matan, me matan. Es como José Smith entrando en la cárcel de Carthage. Voy como un cordero al matadero. Él espera que lo maten. Por lo que sabemos, Ester esperaba que la mataran. Simplemente está arriesgando su vida. No es diferente a cuando José Smith arriesgaba su vida. Ella lo está entregando todo al Señor, poniendo toda su alma en el altar y dejándola en sus manos. Para un momento como este para ella, y simplemente va a ver qué va a hacer el Señor al respecto. A Abraham, el Señor lo salvó. Pero aquellas tres vírgenes de los días de Abraham, de las que Abraham fue testigo, pusieron su vida en el altar y murieron. Pero si no es así, simplemente voy a confiar en el Señor. Este es un momento al estilo de Abinadí.

23:12 Este es un momento al estilo de Juana de Arco. Son esos momentos en los que nos preguntamos: «¿Quién soy realmente?». Si me odian, me odian. Si se burlan de mí, se burlan de mí. Son todas esas cosas de las que quizá tengamos miedo. Si ya no tengo amigos, si soy pobre, soy pobre. Si pierdo mi trabajo, lo pierdo. Es como cuando el élder Scott fue llamado como presidente de misión y dijo: «El Quórum de los Doce me ha llamado para esta tarea, y quiero aceptar este cargo». Y su jefe le respondió: «Bueno, puedes aceptar el cargo, pero si lo haces, no te volverán a contratar cuando regreses». No tendrás trabajo». ¿Qué hace él? Hace una declaración: «Elige lo correcto y deja que las consecuencias sigan su curso. Si perezco, perezco». Podríamos adoptar esa pequeña frase: «Si hago esto, pues lo hago, y que pase lo que tenga que pasar. Pero pondré al Señor en primer lugar pase lo que pase».

Hank Smith: 23:57 Cuando te adentras de verdad en esta historia, el corazón te empieza a latir con fuerza. Y piensas: «Vale. Aunque sé lo que va a pasar, sigo sintiendo que… ¡uf!, esto es intenso».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 24:05 Pasamos al capítulo cinco, donde se dice que, al llegar el tercer día, Ester se puso sus vestiduras reales. Ella no entra allí dando golpes con las manos, gritando a la gente y diciendo que no es justo. No intenta decirle a nadie lo que tiene que hacer. No reprende a nadie. Está muy serena. Se muestra digna. Tiene un plan. Tenemos que volver al versículo 16. «Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí y . no comáis

ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día». Es decir, se trata de una petición enorme, pero sus vidas están en juego. «Yo también ayunaré con mis doncellas igualmente, y así entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca». ¿Qué efecto tendrá en los corazones y las mentes de todas estas mujeres, niños, hombres y personas cuando se presenten como un cuerpo unido y unificado de pueblo del convenio ayunando juntos?

24:57 ¿Cuál será el resultado, tanto si ella muere como si vive? ¿Pero cómo afectará eso a la unidad? Independientemente de lo que le suceda a Ester, ella acaba de brindar a todos la oportunidad de experimentar la expiación de Jesucristo, recibir revelación personal y poner su fe en acción. Eso es lo que me encanta de Ester. Podría haberse limitado a decir: «No se lo digáis a nadie. Tú y yo vamos a resolver esto. Simplemente se lo llevaremos al Señor». Pero ella no hace eso. Hace todo lo contrario. «Decidles a todos que ayunen y recen. Conseguid la fe de todas las personas que podáis. Yo haré lo mismo, y les diré a estas mujeres, que probablemente no sean judías, que también ayunen y oren por nosotros. Luego, dejémoslo en manos del Señor». Ella necesita un milagro. Él necesita un milagro. Y el ayuno a menudo trae milagros.

25:41 Puedo dar fe de ello hasta quedarme sin voz. El ayuno funciona. Es otro nivel de compromiso, y es demostrarle al Señor que estás consagrado y que lo pones todo en el altar. Estás ayunando. «Y aconteció que al tercer día se vistió Ester con su vestidura real y entró en el patio interior del palacio del rey, frente a los aposentos del rey; y estaba el rey sentado en su trono real en la sala real, frente a la entrada del palacio». Es decir, se puede apreciar la realeza, la pompa y la solemnidad de todo este asunto. Y Ester entra con toda la confianza que puede. Y sucedió que, cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, ella se ganó su favor. Como diciendo: «Uf, menos mal». Y el rey le tendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano.

26:17 Así que Ester se acercó y tocó la punta del cetro. Y entonces le dijo el rey: «Y dijo el rey: ¿Qué deseas, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará». Ester, pídeme lo que quieras y te daré la mitad del reino. Ahora se aprecia claramente este cambio en el rey Asuero. Espero que percibamos que, en este momento, el rey siente un profundo respeto por la reina Ester. Está dispuesto a tenderle el cetro. Ella se ha ganado su confianza de alguna manera. Se ha ganado su amor. Ester respondió: «Si le parece bien al rey, venga hoy el

rey con Amán al banquete que le he preparado». Ni siquiera se limita a decir en ese mismo momento: «Esto es lo que quiero. Esto es lo que tienes que darme. Esto es lo que está pasando con el pueblo judío». Tiene un plan. Lo ha pensado muy detenidamente. No va a soltárselo todo de golpe en ese momento. Hay sabiduría. Hay planificación. Hay un nivel de reflexión detrás de todo esto. Y creo que ayunar y orar es lo que, sinceramente, le está ayudando a pensar bien todo esto. Está recibiendo revelación. Creo que el Señor la está guiando con mucho cuidado. Es prudente. Muy, muy prudente.

Hank Smith: 27:28 Al parecer, se le ha concedido esta visión de la personalidad del rey y de la de Amán, que le dice: «Si hago esto ahora mismo, no va a salir bien. Tengo que llevar esto a mi terreno. Tengo que controlar el entorno».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 27:42 Creo que está recurriendo a sus dones espirituales. Creo que tiene uno que es obvio: es una mujer hermosa. También parece tener el don espiritual de calmar la situación. Parece capaz de hacerlo. Parece ser una pacificadora por naturaleza. Además, parece tener este don del discernimiento. Puede ver con claridad lo que está sucediendo y lo que puede ocurrir debido al ayuno del pueblo. Pero reconoce que dedica mucho tiempo a observar en su vida, o al menos eso parece. Como nota divertida, quizá sea, aunque también creo que esto es real, parece tener el don de ser una cocinera excelente o de ser capaz de organizar un banquete estupendo. Y lo digo muy en serio. Está intentando ganarse el corazón de su marido. Suena muy raro decirlo así.

28:24 Pero parece que a él le gusta la comida, y parece que en el pasado le gustaba el vino, y le gustan los grandes banquetes. Así que ella está jugando con él, preguntándose: «¿Cómo le demuestro mi amor? ¿Cómo le muestro que esto es tan importante para mí, que haré lo que sea necesario para que vea que esto es de verdad? Esto va en serio. Estoy pagando un precio muy alto». Puede que no sea lo que ella quería, pero está intentando preparar su corazón y su mente, porque él está a punto de tomar una decisión que marcará la diferencia para todo el pueblo. Creo firmemente que esto forma parte de los dones espirituales que ella tiene para un momento como este. Todos tenemos dones espirituales y hay que utilizarlos en momentos como este. Ella va a utilizar los suyos.

29:01 El Señor sabía claramente quién era ella, qué dones tenía y de qué era capaz. Luego, en el versículo seis, leemos: «Y el rey dijo a Ester en el banquete de vino: “¿Cuál es tu petición? Se te concederá; ¿y cuál es tu deseo? ¿Hasta la mitad del reino?”».

Vemos de nuevo que se cumplirá. Entonces respondió Ester y dijo: «Mi petición y mi deseo son...». Una vez más, fíjate en ella. No se limita a repetir su petición. Va a ir más allá y asegurarse de dejarlo muy claro, como si fuera lo más importante del mundo. En lugar de limitarse a eso, dice: «He hallado gracia ante los ojos del rey, y si al rey le place conceder mi petición y cumplir mi ruego, que el rey y Amán…». Esto es un nivel de sabiduría. Es un nivel de saber leer la situación y comprender quién es el rey y qué quiere.

29:48 «Trae a Amán contigo al banquete que prepararé para ellos, y mañana haré lo que el rey ha dicho». Entonces se fue Amán, y aquí radica la ironía de toda la situación; podemos seguir viendo esta ironía. Entonces salió Amán aquel día, alegre y con el corazón regocijado, pero cuando Amán vio a Mardoqueo en la puerta del rey, no se levantó ni se apartó ante él. Estaba lleno de indignación contra Mardoqueo. Amán acababa de ser invitado a cenar a solas con la reina y el rey. Esto es un privilegio enorme. Esto supera la imaginación de cualquiera. ¿A quién invitan a una cena privada con el rey y la reina? Pero no es capaz de mantener eso en mente el tiempo suficiente como para pasar junto a un hombre que no se inclina ante él. Así de vil es esto. Así de degradante se ha vuelto su orgullo en su propio corazón.

30:35 No puede pasar por alto la negativa de Mardoqueo a inclinarse ante él y estar agradecido por la oportunidad de cenar. ¿Ven esta maldad aquí, este orgullo que acaba de destruir, es veneno? Sin embargo, Amán se contuvo. No le dijo nada, pero todo se va acumulando en su interior. Cuando llegó a casa, mandó llamar a sus amigos y a su esposa, Zeres. Esta es la parte de la que hablábamos antes, en la que solo quiero decirle algo a Amán y a Zeres. Ahora bien, la clara diferencia entre Zeres y Ester queda muy patente aquí. Amán les habló de la gloria de sus riquezas, de la multitud de sus hijos y de todas las cosas en las que el rey le había favorecido, y de cómo le había elevado por encima de los príncipes y los siervos del rey. Es decir, es tan jactancioso. Y Amán añadió además: «Sí, la reina Ester no permitió que ningún hombre entrara con el rey al banquete que ella había preparado, salvo a mí mismo».

31:22 Y mañana también estoy invitado a su casa junto con el rey. Sin embargo, todo esto —y este es el versículo más repugnante— no me sirve de nada mientras vea a Mardoqueo, el judío, sentado a la puerta del rey. Hablando del veneno del orgullo. Es tan repugnante aquí. Es toda una advertencia que el presidente Benson —y hemos tenido otros profetas que también lo han señalado— nos da. Aquí está la cita del presidente Benson. El

temor al juicio de los hombres se manifiesta en la competencia por obtener su aprobación. No consigue que se incline ante él. Quiere su aprobación. Los orgullosos aman más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios. Nuestros motivos para hacer las cosas son donde se manifiesta el pecado. Jesús dijo que él hacía siempre lo que agradaba a Dios. ¿No haríamos bien en tener como motivo el agrado de Dios, en lugar de intentar elevarnos por encima de nuestro hermano y superar a otro?

32:13 A algunas personas orgullosas no les preocupa tanto si su salario cubre sus necesidades como que sea mayor que el de otra persona. Su recompensa es estar por encima del resto. Esta es la enemistad del orgullo. Cuando el orgullo se apodera de nuestros corazones, perdemos nuestra independencia del mundo y entregamos nuestra libertad a la esclavitud del juicio de los hombres. Esto es lo que él ha perdido. Ha perdido su independencia. El mundo grita más fuerte que los susurros del Espíritu Santo. El razonamiento de los hombres se impone a las revelaciones de Dios y los orgullosos sueltan la barra de hierro. Este es Amán. Le preocupa más un solo hombre que no se inclina ante él que toda su relación con el rey y la reina. Le preocupa más eso que su esposa. Le preocupa más eso que sus hombres. Lo único que quiere es que una sola persona se incline ante él.

32:56 Por eso va a perderlo todo. El orgullo. El orgullo precede a la caída. Es el versículo que todos conocemos. Son palabras del presidente Benson, y estamos viendo cómo ocurre en tiempo real con Amán aquí mismo. Si me lo permiten, esta parte es muy curiosa, el versículo 14. Entonces dijo Zeres, su mujer. Quiero decir, es su mujer. Venga, solo dile: «Estás siendo muy orgulloso, Amán». Llévalo la contraria. Algo así como: «Amán, madura ya. Amán, quizá deberías pensar en alguien más aparte de ti mismo». Hay tantas cosas que ella podría decir aquí. Amán, como hizo la hermana Nelson: «¿Ya has terminado de llorar? Vale, ahora vuelve al trabajo». Pero ella no lo hace. Ella aviva el fuego. Entonces dice Zeres, su mujer, y todos sus amigos. Y yo pondría «amigos» entre comillas porque está claro que no son precisamente amigos. «Y Zeres, su esposa, y todos sus amigos le dijeron: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y esto agradó a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca. . Luego ve alegremente con el rey al banquete». Y la idea agradó a Amán, y mandó que se construyera la horca. Sí, querido y dulce Amán, ve a construir la horca y mata a Mardoqueo. No ha hecho nada malo, pero mátalo de todos modos. ¿Qué clase de esposa hace algo así? Es repugnante.

Hank Smith: 33:54 Sí, le están ayudando a destruirse a sí mismo. No lo saben. Él no lo sabe, pero está preparando su propia muerte.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 34:00 Lo triste aquí es, una vez más, que se trata de una relación de pareja. Llega un momento en el que tienes que dejar de pensar solo en ti mismo. Llega un momento en el que tienes que preocuparte más por la otra persona que por ti mismo. Y Zeres tampoco ha aprendido esa lección. Tampoco está dispuesta a ponerlo en su sitio. Tiene un poco de orgullo o de miedo. No sé qué es. Pero ella no está ayudando. Sabemos lo que pasa. Aquí es donde entra en juego toda la paradoja. Es como una obra de Shakespeare. Simplemente estamos presenciando lo ridículo de esta historia. Pero esta parte me parece muy divertida. Capítulo seis: la gente está ayunando. Los judíos están ayunando. Ester está ayunando. Mardoqueo está ayunando. Los niños están ayunando. Las mujeres, incluso las doncellas, están ayunando. Y mientras ayunan, esto es muy profundo. Aquella noche, el rey no podía dormir.

34:46 Y ordenó que le trajeran el libro de los registros, las crónicas, y se leyeron ante el rey. Y se encontró escrito que Mardoqueo había denunciado a Bigthana —de nuevo, tenemos «big»— y a Teresh, dos de los eunucos del rey, los guardianes de la puerta, que intentaron atentar contra el rey Asuero. Para mí, esa es la respuesta definitiva a su ayuno y a sus oraciones. ¿Qué más podría haber ocurrido para que el rey reconociera que hay algún Mardoqueo ahí fuera que necesita ser salvado? La única forma de que esto ocurriera es por obra del Señor, porque él no escucha a nadie más. Mardoqueo solo puede salvarse si el Señor interviene. Esto es como la separación del Mar Rojo para Mardoqueo y el pueblo judío. Es igual de impactante. El rey ahora se preguntará para sus adentros: «¿Qué le habrá pasado a este hombre?».

35:31 Bueno, ¿por qué piensa esto? Porque el Espíritu le está guiando hacia ello. ¿Qué hace el rey? Por supuesto, quiere honrar a este Mardoqueo porque le salvó la vida. Y fíjate también en el momento en que ocurre esto. Entonces dijeron los siervos del rey que le servían: «No se ha hecho nada por él». O sea, ¿qué ha sido de Mardoqueo? ¿Te acuerdas de ese tipo que me salvó la vida? ¿Qué fue de él? Bueno, nunca le pasó nada. Nadie le dio nada. Oye un ruido abajo y se da cuenta de que Amán está allí. Así que llama a Amán, y entonces vuelve a repetirse la escena. Le dice a Amán, en el versículo seis: «El rey le dijo: "¿Qué se hará con el hombre a quien el rey desee honrar?"». Ahora, Hamán vuelve a mostrarse muy orgulloso. Cree que se trata de él. Amán pensó en su corazón: «¿A quién querría el rey honrar más que a mí?».

John Bytheway: 36:14 ¿Quién podría ser? Tengo que ser yo.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 36:17 Soy el más grande de todos. Sí. Por supuesto, ¿qué va a hacer Amán? Va a decir: «Dadle el atuendo real, versículo ocho, el que suele llevar el rey, y el caballo que monta el rey, y la corona real que se pone sobre su cabeza». Quiero decir, estas cosas ni siquiera están bien. Dadle todo. Que estas vestiduras y el caballo sean entregados a uno de los príncipes más nobles del rey, para que vista a aquel a quien el rey desea honrar. Y llevadlo a caballo por las calles de la ciudad y proclamadlo ante él. Así se hará con aquel a quien el rey desea honrar.

Hank Smith: 36:47 Esto no es la tierna misericordia del Señor. Esto es la amarga ironía del Señor, sin más. ¿Te imaginas ese momento en el que dice: «Vale, id a buscar a Mardoqueo y haced eso»? ¿Qué?

Dra. Barbara Morgan Gardner: 37:00 Sí. Quiero decir, es tan enfermizo, tristemente cómico. Es la ironía de la situación. El rey le dijo a Amán: «Date prisa y coge las vestiduras y el caballo, tal y como has dicho», y tú estás ahí esperando lo siguiente: «Date prisa y ve a hacerle todas estas cosas a Mardoqueo». ¡Bum, bum, bum! Simplemente sientes que es como: «¿Qué?». Me lo imagino a Amán cayéndose de espaldas, como diciendo: «Espera, ¿a quién? ¿A Mardoqueo? ¿A este hombre que no se inclina ante mí?». Es casi como si quisieras que Amán respondiera, pero Amán se queda en silencio. ¿Qué le dices al rey cuando su mejor hombre, este, no es él? Su peor enemigo acaba de quedarse con su puesto. Lleva tiempo luchando contra este hombre, y al hombre al que no podía soportar más que a nadie en toda la tierra le acaban de dar todo lo que él creía que se merecía. Entonces tomaron a Amán, le quitaron las vestiduras y el caballo, y ataviaron a Mardoqueo con ellos. Ojalá pudiera ser una mosca en la pared cuando Amán le entrega las vestiduras del rey a Mardoqueo.

37:52 Es decir, dice que Amán hizo esto: lo llevó a caballo por las calles de la ciudad y proclamó ante él: «Así se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar». En este momento, no puedo evitar pensar en el reino premortal. Qué furioso estaba Satanás cuando Dios lo expulsó y le concedió el honor a Jesucristo, y le otorgó la autoridad a Jesucristo; y qué furioso y enfadado estaba Satanás, hasta el punto de que solo quería destruir a todo el mundo. Si quieres ver a alguien enfadado, fíjate en Amán vistiendo a Mardoqueo con la túnica. Entregando esa autoridad a otra persona. Estoy seguro de que ahora mismo está que echa humo. También supongo que está absolutamente lleno de miedo. Creo que esa es una de las razones por las que Satanás es como es: porque está lleno de

miedo y está lleno de ira. Cuando juntamos esa combinación de miedo e ira, se produce una situación muy, muy desagradable.

38:40 Está lleno de miedo porque ve que Mardoqueo, la persona a la que odia, está ahora tomando las riendas, y eso es horrible. Mardoqueo volvió a la puerta del rey, pero Amán se apresuró a volver a su casa lamentándose y con la cabeza cubierta. Decir que estaba afligido es quedarse corto. Amán le contó a Zeres, su esposa, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido; entonces su esposa —y ya hemos visto esto antes— le dijo: «¿Acaso Mardoqueo es de la estirpe de los judíos?». Ahora, por fin, su esposa está diciendo algo con algo de sentido. Bueno, Amán, si Mardoqueo es de los judíos, ¿sabes qué? No vas a poder vencerle. Porque Dios es el Dios de los judíos y tú no eres nada. Buena suerte, cariño. Sí, tienes razón. Estás perdido. Y Mardoqueo, eres alguien especial como este humilde líder. Y Amán, estás en apuros.

39:29 Mientras aún hablaban con él, llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que Ester había preparado. Ahora la trama se complica. Capítulo siete: el rey y Amán acudieron al banquete con la reina Ester. Ahora bien, Ester ha estado orando y ayunando. ¿Sabe Ester que a Mardoqueo le acaban de conceder este gran honor? ¿Sabe cuánto odia Amán a Mardoqueo? Tenemos cierta idea de que existe un odio entre ambos, pero aquí no sabemos lo suficiente. Parece que todo ocurre muy rápido; quiero decir, todo esto sucede en cuestión de horas, al parecer. Y el rey volvió a decirle a Ester al segundo día, en el banquete de vino: «¿Cuál es tu petición, reina Ester?». Creo que esa es una frase e mente tierna. «Ester, ¿qué quieres? ¿Cómo puedo servirte? Te daré lo que quieras».

40:14 Ya te he dicho que te daría la mitad del reino. Aquí estamos juntos. Está claro que estás haciendo todo lo que puedes. ¿Qué quieres, Ester? ¿Cómo puedo ayudarte? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Y se cumplirá. De nuevo, dice: «incluso hasta la mitad del reino». Y la reina Ester respondió y dijo: «Ahora, en este momento, se podía ver cómo oraba en su interior». Estoy seguro de que simplemente está suplicando: «Padre Celestial, por favor». Aquí no se menciona a Dios, pero se le ve claramente. Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey, he hecho todo lo que he podido. Rey, te he servido. He venido bien vestida. Te he ofrecido la cena. He esperado. He sido paciente. He hecho todo lo que he podido. Si le place al rey, que se me conceda la vida según mi petición y a mi pueblo según mi ruego.

40:59 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser asesinados y para perecer. Pero si hubiéramos sido vendidos como siervos y siervas, habría guardado silencio. Si hubiéramos sido simples esclavos o si nos hubieran vendido a alguien, ni siquiera habría dicho nada. No quiero ponerte en un aprieto. No estoy intentando utilizarte. No estoy intentando abusar de mi poder. Si solo se tratara de esclavitud, no acudiría a ti. Pero nos están destruyendo. Y luego ella dice: «Aunque el enemigo no pudiera contrarrestar el daño causado al rey». Entonces el rey Asuero respondió y dijo a la reina Ester —y se nota que está completamente desconcertado en ese momento—. Esto le pilla totalmente desprevenido, pero tiene la suficiente compostura para quedarse allí sentado y decirle: «¿Quién es? ¿Dónde está aquel que se atrevió a pensar en su corazón hacer tal cosa?». Ester dijo: «El adversario y enemigo es el malvado Amán. Entonces Amán tuvo miedo ante el rey y la reina».

41:49 En ese momento, ojalá pudiera ser una mosca en la pared para ver la cara de Amán, la del rey Asuero y la de Ester. Y ahí está ese reconocimiento, esa relación íntima entre estas tres personas. Quiero decir, que quede muy claro: se trata de la mano derecha del rey. Para el rey, es su consejero de mayor confianza. Es alguien en quien confía. Es alguien a quien le ha entregado su anillo en otras ocasiones. Es alguien a quien ha dejado entrar y a quien ha permitido estar en sus aposentos más íntimos. Cuando entra en la sala, el rey le invita a sentarse exactamente donde él está. No vemos al rey hacer esto con ninguna otra persona. Así que tiene a las dos personas en las que más confía: su esposa, al parecer, y Amán. Está presenciando la acusación de su esposa contra Amán. Ahora bien, en el pasado, se habría puesto del lado de Amán.

42:34 Pero hay algo que Ester ha hecho que le lleva a creer a Ester en lugar de a Amán. En la historia de José en Egipto, Potifar no cree a José, o al menos eso parece. Por la razón que sea, sigue poniéndose del lado de su esposa. En cierto sentido, se pone del lado del enemigo. Pero, de alguna manera, el rey Asuero no está haciendo caso a su mano derecha. Esta es la primera vez que vemos el cambio. Ha ocurrido algo. Es el ayuno y la oración. Es el Espíritu. Es algo que le ha hecho cambiar de opinión en este momento. Entonces Amán tuvo miedo ante el rey y la reina, lo que, una vez más, dice mucho del miedo que le tiene a la reina. Y el rey, levantándose del banquete de vino en su ira, se dirigió al jardín del palacio. Me encanta ese rey. Una vez más, hablamos de dos personalidades diferentes.

43:20 El rey ahora se comporta de forma diferente a como lo hizo al principio. En lugar de emitir un veredicto, en lugar de perder los estribos en ese mismo momento, se aleja de la situación. Creo que este es un principio de liderazgo importante. No se limita a enfadarse, tomar una decisión y decapitar a la gente. Se levanta y se aleja hacia el jardín del palacio. En otras palabras, parece que está reflexionando. Está pensando. Está recuperando el control de sí mismo y está a solas. Ya no escucha a Amán. Amán se levantó para suplicar por su vida ante la reina Ester. Esto es repugnante. Pues vio que el rey había decidido hacerme mal. El rey regresó del jardín del palacio. Parece que ahora está allí. Volvió al banquete y Amán yacía postrado sobre el lecho donde estaba Ester. Entonces dijo el rey: «¿Acaso va a forzar también a la reina delante de mí en mi propia casa?».

44:05 Parece como si fuera un accidente. Parece como si Amán, por así decirlo, se cayera sobre la cama. No lo sabemos con certeza, pero lo que sí sabemos es que esto enfurece al rey, como era de esperar. Ya ha visto a este hombre al que se acusa de haber matado a su esposa y a su pueblo. Y ahora ve a este hombre en una posición que solo él, como rey, debería ocupar. Se encuentra en una situación muy íntima. ¿Por qué estaría Amán en el dormitorio de la reina? Esa es otra cuestión totalmente distinta. Pero el rey lo ve y se enfada muchísimo. Así que dice que la gente entró y le tapó la cara a Amán. Por un momento, hacemos una pausa. Tengo que decir que reconocemos la mano del Señor en esta historia y vemos muy claramente la huella divina de Dios.

44:49 Ya que Él ha salvado por completo al pueblo que estaba a punto de perecer, cambiando por completo el rumbo de la historia. El rey tiene un sueño. Ester es capaz de entrar en esa sala y la situación da un giro completo. Y la única forma en que eso pudo suceder realmente es que Dios lo permitiera. No quiero decir que lo hiciera suceder porque es difícil atribuir eso a Dios, pero Él lo permitió. Entonces Harbona, uno de los eunucos, dijo ante el rey: «He aquí que también la horca de cincuenta codos de altura, que Amán había preparado para Mardoqueo, quien había hablado bien del rey, se encuentra en la casa de Amán». Entonces el rey dijo: «Colgadlo allí». Amán había estado construyendo esa horca para matar a Mardoqueo, como sabemos. ¿Qué va a hacer el rey con él? Se está cavando su propia tumba. Literalmente, acaba de cavarse su propia tumba. Cuelgan a Amán en la horca que él mismo había preparado para Mardoqueo. Entonces se apaciguó la ira del rey. Es una historia realmente triste, triste, triste. Es la historia que oímos tan a menudo, sobre todo en lo que respecta a la ira. La ira es

veneno. Cuando nos dejamos llevar por la ira, bebemos el veneno que destinábamos a otra persona.

John Bytheway: 45:50 Lo que acabas de decir sobre la ira me recuerda un ejemplo de Stephen Covey. Hablaba de una serpiente de cascabel que mordió a alguien. Y este hombre cogió un palo o algo así y empezó a perseguir a la serpiente. Y dijo que no fue la mordedura lo que lo mató. Fue él persiguiendo a la serpiente y haciendo que el veneno circulara por todo su cuerpo porque estaba enfadado. Es solo una analogía, creo. Pero la idea es que fue la ira lo que le mató. No el veneno de la serpiente. Quizá si hubiera buscado ayuda de inmediato, no habría pasado. No sé si desde el punto de vista médico eso es exactamente así, pero es solo una analogía para decir que fue la ira lo que le mató. Habías dicho algo sobre que Ester es un tipo de Cristo, y quería volver sobre eso. Eso de «yo pereceré, yo pereceré, pero voy a salvar al pueblo». ¿Es eso a lo que te referías? Porque veo que, de hecho, a Amán se le llama «el adversario». Ester, capítulo siete, versículo seis.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 46:47 Mientras lo escuchaba, no pude evitarlo. Ester aparece de la nada. Es huérfana. Se cría en una familia y en una situación de pobreza. Parece que la han relegado al más bajo de los bajos. No se puede estar mucho más abajo que una niña sin padres, como mencionamos antes, en un país que no respeta ni ofrece nada a un niño en estas circunstancias. Esto sería muy similar a Jesucristo. Él es, pues, como Ester durante varios años. No es que la gente no supiera que era judío, pero no sabían que era el Salvador. Ester mantiene en secreto que es judía. Y no es hasta que es necesario cuando realmente muestra al mundo, a las personas de su entorno, quién es en realidad. Entonces llegamos al momento en el que el propio Cristo se adentra en el jardín sagrado de Getsemaní.

47:43 Padre, hágase tu voluntad. Y aparta de mí esta copa. Si perezco, perezco. Lo ha puesto todo en juego. Ester se encuentra en una situación similar. Ella va a decir, en este caso: «Por favor, aparta de mí esta copa. Quítame esta amargura». Todo mi pueblo va a ser asesinado. Y Cristo se encuentra en una situación en la que va a salvar a toda la raza humana . Y Ester se encuentra en una situación en la que puede salvar a todo su pueblo. Y ambos tienen que entregar por completo sus vidas en el altar y entregarlas por completo a otra persona. En el caso de Ester, ella se dirige al rey y él toma una decisión. En el caso de Cristo, por supuesto, él se entrega al rey, su padre. Me pregunto por Vasti y su papel en todo esto. Vasti precede a Ester y allana el camino, al igual que Juan el Bautista precede al Salvador y le allana el camino.

	48:37	Como sabemos, Él celebra la Última Cena. Comparte una comida con estas personas. Comparte una comida con aquellos a quienes más ama, incluida la persona que iba a matarlo. Ester comparte una comida con su pueblo, el rey y el hombre que intentaba matarla. Ester estaba dispuesta a arriesgar su vida, al igual que el Salvador estaba dispuesto a arriesgar la suya. Sí, creo que aquí hay una conexión significativa como tipo de Cristo. No solemos ver a las mujeres como tipos de Cristo, como ya he dicho, pero para mí, cuanto más leo esto, más pienso: «Vaya, esta es Ester». Es una mujer del convenio. Ha sido llamada por Dios para un momento como este, al igual que el Salvador lo fue para cumplir su misión y salvar a toda la humanidad.
	49:12	Y la única forma en que ella podía hacerlo era arriesgando su vida. Para mí, este es un momento muy sagrado. ¿Quién es quien pone a Mardoqueo en esta posición? Es Ester. Ester es quien corona a Mardoqueo. Ester es quien hace que él se convierta en el nuevo gobernante. Creo que es muy fascinante en esta relación que sea la mujer quien pone al hombre en esa posición. Y el hombre gobierna, aparentemente con rectitud, para cumplir los designios divinos. Es una relación padre-hija, pero lo que se nos presenta es un momento muy sagrado. La autoridad que el rey otorga a Ester para gobernar a otros no es solo simbólica, sino extremadamente sagrada.
Hank Smith:	49:49	Mmm. Estaba pensando en Amán. ¿Recuerdan ambos el versículo de Isaías en el que Isaías dice: «No luchéis contra Sión»? Seréis como alguien que está soñando. Y en su sueño, están comiendo, pero luego se despiertan y se mueren de hambre.
Dra. Barbara Morgan Gardner:	50:06	Sí, exactamente. Sí. Es terrible.
Hank Smith:	50:09	A lo largo de toda la historia, parece que Amán va a ganar. Y luego, en el último momento, todo da un giro completo. En nuestro mundo actual, a veces parece que el adversario va a ganar. Pero esperrn. La historia da un giro.
Dra. Barbara Morgan Gardner:	50:23	Sí. La historia da un giro. Dios siempre cumplirá sus convenios con su pueblo. Y punto. ¿No es maravilloso? ¿No es este un libro fantástico?
Hank Smith:	50:33	Ha sido muy divertido. Sí, me tenías en vilo y yo sabía lo que iba a pasar. Ese momento en el que ella entra, no me puedo imaginar esa respiración profunda de «vale».

Dra. Barbara Morgan Gardner: 50:47 De verdad creo que, a medida que seguimos leyendo las Escrituras, aunque hayamos leído el mismo versículo mil veces, el Señor nos enseñará algo diferente según nuestra situación en la vida. Para mí, así ha sido al volver a estudiar el libro de Ester. Así que agradezco esta oportunidad porque he aprendido mucho de mi propia vida personal: cómo crecer y liderar, y cómo ser prudente, sabia, paciente y moderada. Como mencionó recientemente el élder Soares al hablar de esas cosas importantes. Capítulo ocho, versículo 11, donde el rey concedió a los judíos, que se encontraban en todas las ciudades, que se reunieran y defendieran su vida. Me encanta que defiendan su vida. No les está pidiendo que se postren ante él. Les está diciendo: «Vosotros, judíos, tenéis derecho a defender vuestra vida, a destruir, a matar y a hacer perecer a todo el poder del pueblo y de la provincia que os ataque, tanto a los pequeños como a las mujeres, y a tomar su botín como presa». Y luego, en un día determinado, en las provincias del rey Asuero, concretamente el día 13.

51:39 Así que esto era lo que se les permitía hacer. No lo hacen exactamente así. No se llevan el botín allí. Hay toda otra historia detrás de eso. También me encanta el versículo 15: «Y salió Mardoqueo de la presencia del rey con vestiduras reales». Este es el prototipo. «con vestiduras reales de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino fino y *material* púrpura; entonces la ciudad de Susa se alegró y se regocijó. Y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra». Me encanta ese versículo. Los judíos tuvieron luz, alegría, gozo y honra. Es decir, menudo cambio. Pasaron del miedo, pasaron de la muerte, pasaron de todas esas cosas por las que ayunaban y oraban. Y ahora, de nuevo, el cambio. Alegría, luz, honra. En todas las provincias y en todas las ciudades, dondequiera que llegaran los mandamientos del rey y sus decretos, los judíos tenían alegría, gozo, celebraban un banquete y disfrutaban de un buen día.

52:28 Y muchos de los habitantes del país se convirtieron al judaísmo, pues les invadió el temor hacia los judíos. No creo que tuvieran miedo de los judíos. Creo que, de nuevo, se trata de ese temor. Es ese reconocimiento. Es ese respeto hacia los judíos lo que se apoderó de ellos. Luego tenemos esta última parte, que creo que es muy, muy impactante. Se trata de la fiesta de Purim. Es que, hasta el día de hoy, como sabemos, el pueblo judío sigue celebrando este día increíble en el que se liberaron gracias a Ester.

John Bytheway: 52:51 Hank, Barbara, estoy mirando en la Biblia práctica para jóvenes de mis hijos, que está escrita precisamente para chicos de mi edad. Oye, me han hecho descuento para mayores en Great

Clips, pero tiene esta pequeña referencia sobre Ester. Dice: «Cómo defender a quienes necesitan ayuda». Y luego da tres pasos: «Motívate, da un paso al frente y alza la voz». Paso uno: decide ayudar; luego ora y prepárate. Paso dos: cuando el rey extendió su cetro, ella se acercó y tocó la punta. No te escondas en tu habitación cuando llegue el momento de actuar. Eso es «dar un paso al frente». Paso tres: Dios está igual de dispuesto a darte las palabras adecuadas en el momento adecuado. No te preocupes por cómo responderá la gente a tus palabras. Eso es entre ellos y Dios. «Exprésate». Me gusta eso. «Motívate, da un paso al frente, exprésate». Eso es lo que hizo Ester.

Dra. Barbara Morgan Gardner: 53:37 Sí, John, es la cita del presidente Kimball que citó el presidente Nelson. De 1979, del presidente Kimball, y luego el presidente Nelson le añade algo. Lo hemos oído tantas veces, pero no puedo evitar volver sobre ello porque se trata de Ester, y esto es lo que se pide a las mujeres de la Iglesia. Pero creo que es importante que veamos también que a los hombres de la Iglesia se les pide lo mismo. Él dice: «Gran parte del importante crecimiento que experimentará la Iglesia en los últimos días se deberá a que muchas de las buenas mujeres del mundo se sentirán atraídas hacia la Iglesia en gran número. Esto sucederá en la medida en que las mujeres de la Iglesia reflejen la rectitud y la elocuencia en su vida, y en la medida en que se las perciba como distintas y diferentes, en el buen sentido, de las mujeres del mundo». Pero luego el presidente Nelson dice: «Mis queridas hermanas», dirigiéndose a nosotras hoy, «vosotras, que sois nuestras colaboradoras fundamentales en esta etapa final, el día que el presidente Kimball previó es hoy».

54:25 Vosotras sois las mujeres que él previó. Vuestra virtud, luz, amor, conocimiento, valentía, carácter, fe y vida recta atraerán a la Iglesia a un número sin precedentes de buenas mujeres de todo el mundo, junto con sus familias, sus maridos e hijos. Nosotros, vuestros hermanos, necesitamos vuestra fortaleza, vuestra conversión, vuestra convicción, vuestra capacidad de liderazgo, vuestra sabiduría y vuestras voces. El reino de Dios no está ni puede estar completo sin mujeres que hagan convenios sagrados y los cumplan, mujeres que puedan hablar con el poder y la autoridad de Dios. Necesitamos mujeres organizadas, mujeres que sepan organizar, mujeres con capacidad ejecutiva que puedan planificar, dirigir y administrar. Mujeres que sepan enseñar. Mujeres que sepan expresarse con claridad. Necesitamos mujeres con el don del discernimiento que puedan observar las tendencias del mundo y detectar aquellas que, por muy populares que sean, son superficiales o peligrosas». Y luego añade: «Hoy, permítanme añadir que necesitamos mujeres que sepan hacer que sucedan cosas importantes

gracias a su fe y que sean defensoras valientes de la moralidad y de las familias en un mundo enfermo de pecado». Quiero decir, se trata de Ester, y esto es lo que él está diciendo. Sed como Ester.

55:27 «Necesitamos mujeres que se dediquen a guiar a los hijos de Dios por el camino del convenio hacia la exaltación. Mujeres que sepan recibir revelación personal, que comprendan el poder y la paz de la investidura del templo. Mujeres que sepan invocar los poderes del cielo para proteger y fortalecer a sus hijos y a sus familias. Mujeres que enseñen sin miedo». Piensen en lo que está tratando de decirles a las mujeres de la Iglesia hoy en día, y que ninguna mujer piense: «Bueno, sí, esa es Ester, no yo». No, eres tú. Es el presidente Nelson quien se dirige a las mujeres de la Iglesia hoy. El presidente Oaks es muy similar. El presidente Oaks es un hombre que ha instado a las mujeres de la Iglesia a alzar la voz y expresarse con claridad. Dice que fue de su propia madre de quien aprendió esto. Y al hablar de esa relación con esos líderes, ya sea un marido o un líder dentro de la estructura de gobierno de la Iglesia, dice lo siguiente, y vuelve a referirse a Vasti y al rey Asuero.

56:13 «Mis queridas hermanas, sea cual sea vuestro llamamiento, sean cuales sean vuestras circunstancias, necesitamos vuestras impresiones, vuestras ideas, vuestra inspiración. Necesitamos que alzéis la voz y os expreséis» —como acabas de decir, John—. «En los consejos de barrio y de estaca, necesitamos que cada hermana casada hable como socia de pleno derecho y que contribuya, al uniros con vuestro marido en el gobierno de vuestra familia. Casadas o solteras, vosotras, hermanas, poseéis capacidades distintivas y una intuición especial que habéis recibido como dones de Dios». Volvamos de nuevo a los dones espirituales. «Nosotros, los hermanos, no podemos igualar vuestra influencia única». Solo quiero transmitir esto a todas nuestras mujeres y a todos nuestros hombres: que comprendamos esto unos de otros. Que hay dones únicos, talentos únicos. Nos necesitamos unos a otros. Tenemos que estar convertidos al evangelio de Jesucristo y, en nuestros días, simplemente no sirve de nada quedarse al margen y esperar a que las cosas sucedan.

56:58 Si Ester se hubiera quedado al margen y simplemente hubiera decidido que era demasiado difícil o incómodo, o si hubiera tenido miedo o cualquier otra excusa que se le hubiera ocurrido, creo que es absolutamente fundamental en esta historia que veamos que la rectitud de Ester y su fidelidad a los convenios no están ligadas al estado civil, al género ni a la edad. A lo que sí están ligadas es a los convenios. Están ligadas a su

relación con Dios. Hay mujeres solteras en esta iglesia que están salvando familias y salvando el mundo al ser tías, al ser hermanas, al ser líderes de la Sociedad de Socorro, al ser maestras, al ser buenas vecinas. Estamos hablando de Ester no como madre, sino como mujer soltera que se embarca en esta experiencia; ahora está casada, pero lo que importa no es el estado civil. Lo que importa es, tal y como se nos ha enseñado —la hermana Joy Jones habló de esto—, que seas fiel a tus convenios.

57:49 Si quieres hacer un cumplido a alguien, dile que es una persona que cumple sus convenios. De eso se trata. No es importante porque esté casada, ni deja de serlo por no estarlo. No es importante por el hecho de tener o no tener hijos aquí. Lo que importa es su identidad ante Dios. Y la forma en que entendemos nuestra identidad es haciendo y cumpliendo convenios sagrados con Dios. Para mí es fundamental que esta sea una historia que no trate necesariamente solo de ella por el hecho de tener hijos, sino de que ella es madre. Independientemente de los hijos, tal y como los conocemos. Ella es madre, es una persona que cumple sus convenios; es madre porque es mujer y porque cumple sus convenios. Eso la convierte en madre. Eso la convierte en una cuidadora. Eso la convierte en un poderoso instrumento en manos de Dios. Gracias, amigos. Gracias por ser personas tan maravillosas.

Hank Smith: 58:32 Nos encanta estar con ustedes. Sabía que hoy sería un día fantástico, pero no sabía que sería tan fantástico. Se me han acabado los espacios para escribir en este libro. No sé si podré volver a estudiarlo alguna vez. No me queda ningún sitio donde escribir nada. Hay tanto en qué pensar. Gracias, Barb. Ha sido un día maravilloso. Con esto, queremos dar las gracias a la Dra. Barbara Morgan Gardner por estar hoy con nosotros. Queremos dar las gracias a nuestra productora ejecutiva, Shannon Sorensen, y a nuestros patrocinadores, David y Verla Sorensen. Y en cada episodio, recordamos a nuestro fundador, Steve Sorensen. Esperamos que nos acompañen la semana que viene. Ni siquiera nos hemos acercado al final del Antiguo Testamento en followHIM.

Hank Smith: 00:02 Bienvenidos a «FollowHIM Favorites». Aquí es donde John y yo compartimos una historia que acompaña a la lección semanal de «Ven y sígueme». John, esta semana estamos en el libro de Ester. Hay una parte de esta historia en la que Ester recibe una carta de su tío Mardoqueo pidiéndole que haga algo imposible. Ella le dice: «¿Te das cuenta de lo que me estás pidiendo que haga? Podría morir fácilmente si esto sale mal». Me vino a la mente la historia de una niña pionera. Se llama Agnes Caldwell. Se unió a la Iglesia en Escocia junto con su familia y zarpó hacia América. En 1856, tenía nueve años. Se embarcó en un barco llamado el Thornton. Se unieron a la Compañía de Carritos de Mano de James G. Willie. Si conoces la Compañía de Carritos de Mano de Willie, sabrás que se dirigían a un lugar muy difícil. Al comenzar su viaje hacia el oeste, se estaban quedando sin comida y les azotaban las tormentas.

01:03 La situación se está volviendo realmente grave. Muchas personas acabarán muriendo. Poco antes de llegar al valle tuvo lugar un incidente. Esto es lo que ella cuenta: «Justo antes de cruzar las montañas, nos alcanzaron las carretas de socorro, y sin duda fue un alivio. A los enfermos y a los ancianos se les permitió viajar en ellas. Todos los que estaban en condiciones de caminar tuvieron que seguir a pie. Cuando las carretas partieron, varios de nosotros, los niños, decidimos ver cuánto tiempo podíamos seguir el ritmo de las carretas», así que van a correr tras ellas. «Con la esperanza de que alguien nos llevara. Al menos esa era mi gran esperanza. Uno a uno, los demás niños se rindieron hasta que yo fui el último en quedar. Estaba decidido a conseguir que me llevaran. Tras lo que me pareció la carrera más larga de mi vida, el conductor, William Henry Kimball, me llamó: «Oye, ¿quieres que te lleve?».

01:54 Puedo verla. Se limita a mirarlo. «Respondí de la mejor manera posible: “Sí, señor”. Ante esto, se inclinó, me tomó de la mano y luego azuzó a sus caballos para que corriera más con unas piernas que parecían incapaces de seguir adelante. Seguimos adelante lo que me parecieron millas y millas. Lo que se me pasó por la cabeza en ese momento fue que aquel era el

hombre más cruel que jamás hubiera existido o del que hubiera oído hablar. Y otras cosas que no me harían honor, ni quedarían bien viniendo de alguien tan joven. Justo cuando, según , parecía que iba a llegar a mi límite, se detuvo. Entonces, cogió una manta, me envolvió en ella y me acostó en la carreta, calentita y cómoda. Allí tuve tiempo de cambiar de opinión, como sin duda hice, sabiendo perfectamente que, al hacerlo, me había salvado de morir de frío al meterme en la carreta».

02:47 La larga carrera que le hizo hacer, cuanto más lejos la hizo correr, le hizo circular la sangre, y cuando la subió a la carreta, tenía toda esa sangre en las extremidades. Ahora podía entrar en calor y eso la salvó de morir de frío. Acabó en el valle de Salt Lake, se casó y tuvo 13 hijos. Se mudó a Brigham City, Utah, y falleció el 11 de septiembre de 1924. 1924. Vivió mucho tiempo. Pensé en eso cuando vi a Mardoqueo diciéndole a Ester: «Voy a pedirte que hagas algo muy difícil». Pero al hacerlo, le salva la vida a ella y a muchos otros. Cuando el Señor nos pide, seamos jóvenes o mayores, que hagamos cosas realmente difíciles, nunca se sabe si eso acabará siendo precisamente lo que nos salve.

John Bytheway: 03:37 Justo lo que necesitas. Esa es una historia de confianza en el Señor y, en este caso, en el tipo de la carreta.

Hank Smith: 03:44 Sí, muy sabio. Esperamos que nos acompañes en nuestro podcast completo. Se llama «followHIM». Puedes encontrarlo dondequiera que escuches tus podcasts. Esta semana estamos con la Dra. Barbara Morgan Gardner, que nos guía a través del libro de Ester. Si alguna vez has escuchado enseñar a Barbara, sabes que es maravillosa. Te va a encantar. Vuelve aquí la semana que viene. Haremos otro episodio de «followHIM Favorites».